

Autoimagen e identidad nacional venezolana y el concepto de pueblo en Alí Primera.

Alexmar Méndez García

Resumen

Se analiza desde una perspectiva histórica el dualismo argumentativo en torno al concepto de *pueblo* en el imaginario colectivo del país. Teniendo presentes los elementos cualitativos inherentes en la autoimagen nacional y sus repercusiones ideológicas dentro de la cultura política venezolana. Todos estos componentes se estudian de manera deductiva con la aplicación sistemática de los parámetros del análisis de contenido. Al respecto se emprende una revisión relativa a las diversas apreciaciones psicosociales estereotípicas, suministradas por personalidades de renombre dentro de la intelectualidad y la política nacional. Ulteriormente, éstas son comparadas con el concepto de pueblo del activista político y cultor popular venezolano Alí Primera.

Palabras Claves: pueblo, identidad nacional, cultura política, ideología, Alí Primera.

Venezuelan National Self-image and Identity and the Concept of People in Ali Primera.

Abstract

Dualism argumentative is analyzed from a historical perspective around the concept of people in the collective imagination of the country. Given the qualitative elements present in the national self-image and its ideological implications in the Venezuelan political culture. All these elements are studied deductively with the systematic application of the content analysis parameters. In this regard a review is undertaken on the various stereotypical psychosocial assessments, provided by renowned personalities within the intellectual and national politics. Subsequently, they are compared with the concept of people of the political activist and Venezuelan devoted Ali Primera.

Keywords: people, national identity, political culture, ideology, Ali Primera.

1. Introducción

Presentamos a la consideración del lector este artículo a modo de resultado del segundo capítulo de una investigación más elaborada y extensa, referente al estudio del concepto de pueblo en la obra de Alí Primera. (Cantautor ícono de los movimientos de izquierda, quien desde el gobierno de Hugo Chávez se le ha catalogado como “padre ideológico de la Revolución Bolivariana”). De tal manera que el objetivo del trabajo que acá exponemos, consta en demostrar la presencia del dualismo argumentativo adjudicado al concepto de pueblo *per se*, congénito a la autoimagen e idiosincrasia nacional de acuerdo a valores, actitudes, empatía, identificación y creencias en el comportamiento político venezolano. Por tanto, con el recurso metodológico de la descripción histórica comenzaremos valorando -a modo de antecedente en cuanto a la autorepresentación de pueblo- diversos análisis correspondidos con la evolución cultural y psíquicosocial en estas comarcas. El Primero corresponde al profesor J.M Briceño Guerrero, que consta sobre la dinámica social dominante impuesta por la estratificación de privilegios de castas del orden piramidal colonial, a fin al posterior intento de orden republicano ocurrido en las primeras décadas decimonónicas. (En tal caso en el desarrollo de la presente investigación las reflexiones de Briceño Guerrero tendrán un carácter referencial constante). Posteriormente, evaluaremos un conjunto de testimonios de época y estudios suministrados por los enfoques de la historiografía romántica, además de la sociología positivista, con el objeto de hilvanar las temáticas relativas a la evolución histórica de la autoimagen nacional. A la postre, traeremos a colación otro grupo de bosquejos académicos plasmados por intelectuales de mediados del siglo XX, representantes de las diversas ramas de las ciencias sociales y las humanidades, para razonar sus testimonios correspondidos respecto al tema que nos ocupa. Todo lo cual tendrá como referente psicosocial el arquetipo del “Juan Bimba”, así como sus implicaciones en el constructo ideológico del modelo político que instauró la democracia representativa y de partidos suscitado a partir del 18 de octubre de 1945. En forma similar se valoraran hermenéuticamente diversos estudios en cuanto a la heterogeneidad que se le adjudican a la psicología política del pueblo venezolano en su evolución democrática, para en último lugar compararlos metódicamente con el contenido manifiesto y latente hallado en las apreciaciones conceptuales de Alí Primera.

2. La concepción de pueblo en la intelectualidad y la política venezolana

Me refiero a la Historia como sentido de continuidad y de pertenencia creadora. Pongo énfasis al decir que nuestro empeño de olvidar y de improvisar ha sido la causa primordial de que el país no haya logrado la madurez que reclaman los pueblos para sentirse señores de sí mismos. (Mario Briceño-Iragorry, 1988: 61).

En efecto, la autopercepción descrita no es nueva en Venezuela. Está presente hoy como lo estuvo a principios de siglo y aún antes (...) Venezuela no es hoy lo que fue en 1870 o en 1910 o en 1960, sin embargo, la imagen es la misma. También la desfiguración de las causas, el bloqueo de la percepción y del conocimiento, la generalización y la exageración, que llevan a una concepción de los venezolanos que afectan su identidad nacional. (Maritza Montero, 2004: 76-77).

El pueblo venezolano en su esencia es producto de la mixtura genética aportada por interacción de los tres grandes componentes étnicos, los cuales han poblado y convivido en los distintos espacios geográficos del continente americano. Por tanto, de ellos se legó los patrones culturales predominantes hasta hoy día. En el presente estudio hemos conjeturado que el estereotipo social que ha estado presente en el reflejo mental de los venezolanos sobre sí mismos, se relaciona ampliamente con las interpretaciones plasmadas en la obra de Alí Primera. En tal sentido, reconocemos que los procesos sociales e interpretaciones culturales amoldan la identidad nacional de un país, así consideramos oportuno comenzar nuestro abordaje investigativo transitando el laberinto psíquico interpretativo, esbozado en las reflexiones filosóficas del profesor José Manuel Briceño Guerrero, en cuanto a lo que él ha denominado el “Alma común de Las Américas”. Para también escudriñar en los orígenes discordantes de las sociedades latinoamericanas, y específicamente en la sociedad venezolana en lo referido a la autopercepción socio histórica presente en el imaginario colectivo nacional. A propósito de ello Carlos Rangel decía: “Los latinoamericanos no estamos satisfechos con lo que somos, pero a la vez no hemos podido ponernos de acuerdo sobre qué somos, ni sobre lo que queremos ser”. (1977: 23).

De manera que según la pregunta: ¿Qué somos? Briceño Guerrero plantea al respecto que hemos sido producto de los tres discursos (*europeo primero, europeo segundo y el discurso salvaje*), subyacentes en el fondo del pensamiento de la gente común latinoamericana. Desde lo cual se ha sugestionado y reproducido la cosmovisión, reflexiones y el sentir subyacente en nuestro psiquismo. Por tanto, en lo referido a la naturaleza de la psiquis del pueblo venezolano, vemos que en “nuestra alma común”, es decir, esa inmensa vorágine de heterogeneidad cultural que gobierna nuestros pensamientos, proyectándose de generación en generación, hacia los espacios sociales, psíquicos, políticos latinoamericanos, con estereotipos de autoimagen nacional determinantes en la concepción intrínseca como pueblo. De modo que en relación al significado de discurso de fondo aportado por este autor se apunta lo siguiente: “Entonces yo llamo discurso no sólo los pensamientos y las palabras, lo que está formulado verbalmente, sino el estilo de actuación, los actos y, más profunda-

mente que los actos, los sentimientos y las valoraciones”. (Briceno, 2002: 282). En tal caso observamos que los constructos mentales sobre la idea de pueblo, elaborados cultural y socialmente a partir de éstos tres discursos de fondo con sus componentes raciales implícitos, deberían ser abordados en principio, desde el discurso europeo primero o discurso mantuano; lo cual (en teoría) dominó las tres centurias de supremacía de conquista y coloniaje español.

De acuerdo con esta valoración inicial sobre la sociedad colonial en donde se fragua el discurso europeo primero, es necesario hacer alusión a aquellos sectores privilegiados, sustentados por supuestos designios divinos y sacros santos de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, a modo de soporte hegemónico del *status quo* imperial. En tal caso veamos las apreciaciones de Briceno Guerrero:

Se afianzó durante los siglos de la Colonia y pervive con fuerza silenciosa en el período republicano hasta nuestros días, estructurando las pasiones y ambiciones en torno a la búsqueda personal y familiar o clánica de privilegios, noble ociosidad, filiación y no mérito, sobre relaciones señoriales de lealtad y protección gracia y no función, territorio con peaje y no servicio oficial aun en los niveles limítrofes del poder. (2002: 108-109).

En este contexto se observa que en la sociedad venezolana colonial tan sólo podía acceder a las dispensas jerárquicas de la Corona quienes ocuparan el escalafón superior de la pirámide social. En tal caso se refería exclusivamente los pobladores que ocupaban el mantuanaje, o castas privilegiadas. De primera mano observamos que en aquella época esta diatriba de privilegios se resolvía de acuerdo a la estratificación y criterios de la pureza de sangre de las personas como vasallos del monarca. Por otro lado como lo apunta el profesor Briceno Guerrero en su libro *América Latina en el mundo*, las inmensas mayorías de súbditos del reino se subdividían organizacionalmente, de mayor a menor en la pirámide de estratificación social, divididos en cuatro grados de pureza de sangre con nomenclaturas de hasta 52 nombres en relación a la casta según a la que pertenecieran. Las cuales estaban dadas por las diferenciaciones en el mestizaje de blancos, indios y negros. De manera pues que en época de la Colonia, los mantuanos y blancos de orilla, los criollos súbditos de la Corona española, se auto reconocían en estas comarcas como las castas favorecidas por el Rey, esgrimiendo el argumento de la pureza de sangre. Lo cual ocasionó con ello una valoración de desprecio social y rechazo de los mantuanos hacia las inmensas mayorías de pobladores del reino.

Es de aclarar que a partir de la lucha independentista en el siglo XIX, así como posteriormente con los sucesos de la Guerra Federal (1859-1863), se

generó en el país un proceso de igualación social. En consecuencia, paulatinamente en el fragor de la guerra se invirtieron los roles sociales instaurados en la estructura piramidal de la sociedad colonial. A partir de allí, según como lo reconoce la historiografía venezolana se dio origen a la llamada pardocracia. En otras palabras en esa época se instauró la superioridad política de los pardos en detrimento de los blancos, ricos y quienes supieran leer y escribir. De modo que tendríamos que tomar en consideración el sanguinario exterminio que se le hizo al mantuanaje patriota y a la población pro-monárquica, por parte de quienes en otrora fueron sus sirvientes y esclavos, tal como ocurrió en los albores de la República con el surgimiento del primer caudillo popular José Tomás Boves. Se debe reiterar por otra parte, que el estereotipo social del venezolano para el siglo XIX mostró calificativos tan particulares como los que un año antes en 1812 Francisco de Miranda emitió luego del fracaso político y militar del primer intento de construcción de República. Se dice, (quizá apelando de manera simplista a un clisé de nuestra historiografía, a razón de que reconocemos la contundencia del pensamiento y la praxis política de Miranda) que justo en el momento en que fue capturado por una comisión patriótica liderada por el coronel Bolívar, a consecuencia de su capitulación ante Monteverde, el Generalísimo Francisco de Miranda expresó con petulante desprecio ante aquel hecho: “Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer más sino bochinche”.

Vemos igualmente que el discurso europeo segundo, del cual se nutrieron los próceres de la independencia se relacionó con los procesos de cambios sociales deliberados en postulados del filósofo icono de la Revolución Francesa Jean Jacques Rousseau; (de acuerdo con las teorías de Rousseau en cuanto a la formación de repúblicas nacionalistas y de la soberanía del pueblo), observamos en perspectiva que los efectos que han ocasionado en el psiquismo colectivo esa idea de la soberanía del pueblo ha sido de gran confusión por lo abstracto en la conducción del poder político de una nación desde la representación de soberanía popular. Por tanto, se entiende como República un sistema político fundamentado en el imperio de la ley constitucional, la cual proclama la igualdad ante la ley suprema, y la protección de las libertades civiles de los ciudadanos, apoyándose en el imperio de la Constitución como garante y legitimación de los derechos del pueblo. Frente a esta situación proponemos revisar las reflexiones del filósofo Juan Nuño, cuando apunta lo siguiente. “La que manda es la nación, es decir, el pueblo, es decir, el colectivo, es decir, algo monstruosamente informe y jamás especificado: una quimera repantingada en la sombra de toda Constitución”. (1990: 163). De modo que el rol del pueblo como tal, adquiere para el imaginario colectivo republicano un perfil elevado en su condición de actor político. Es decir, el pueblo recibe una posición superior en representación y sustento de la Constitución y la nación en su conjunto. El pueblo en abstracto tendría la potestad soberana y el criterio de cuidar los elementos que hacen que funcione una República, apelando a sus mecanismos

para ejercer la soberanía con los cuales debería ser el señalado garante de la división y control de los poderes públicos, enmarcados estos principios fundamentales, en un ambiente social de libertad e igualdad para todos en donde prevalece la justicia y el bien común en colectivo.

El concepto rector de los mentores en el proceso independentista venezolano, a partir del 5 de julio de 1811 fue la consolidación deliberativa de la República. En aquellos días los pueblerinos de Caracas a favor de la República cantaban a coro: “Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó, la ley respetando, la virtud y honor (...)”. En esos versos entusiastas podemos observar que se recogía la auto percepción e imagen que sentían de sí mismos, aquél grupo patriota juntos en la batalla con los que serían en un futuro los laureados próceres nacionales. De modo que en el proceso independentista latinoamericano se conoce a Simón Bolívar como una de las personalidades más importantes de la historia de nuestras naciones. En consecuencia, proponemos al lector traer a colación las reflexiones que Simón Bolívar esbozó en cuanto a su concepción sobre el “bravo pueblo” de Venezuela. En tal sentido, valoraremos a continuación algunos extractos del célebre discurso ante el congreso de Angostura del 15 de febrero de 1819. De modo que citamos especialmente dicho documento de Bolívar, puesto que compartimos el criterio que el abordaje teórico del pensamiento bolivariano necesariamente amerita enmarcarse de acuerdo con el contexto histórico que el Libertador desplegó en los veinte años de vida política y republicana. En ese transcurso de tiempo podríamos afirmar que Bolívar se formó discernimientos sobre el carácter nacional. Por tanto se dice que: “Bolívar mismo, en su *Discurso de Angostura* (1819), presenta una visión del pueblo venezolano, que parcialmente coincide con esa imagen” (Montero, 2004: 75). Una imagen relativa al carácter nacional que evaluaremos, substancialmente rescatando el aporte de índole sociológico frente a la realidad política y social del siglo XIX. En cuanto a que Bolívar nos advertía sobre: “Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores”. (1997: 115). En el mismo orden ideas continúa Simón Bolívar aseverando en cuando en su concepción sobre el pueblo en 1819 cuando dice:

Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la supresión. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: La ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento público, económico o civil; adoptan como reali-

dades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia (...). (1997: 115-116).

Observamos que Bolívar ante los congresistas de 1819 en el contenido manifiesto de su proclama, intentó advertirles sobre la difícil tarea que ellos asumirían en la construcción de la República, puesto que el Libertador coincidiría con la sentencia hecha por su mentor Simón Rodríguez, en cuanto al drama para la época de tener una “República aérea”, es decir, una “República sin republicanos”. No obstante, proponemos seguir evaluando en nuestro estudio las reflexiones de Simón Bolívar inherentes a su concepción sobre el pueblo venezolano del siglo XIX.

Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud: que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor: que la buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes, que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más impronta cuanto que tenéis que construir a hombres pervertidos por la ilusión del error, y por incentivos nocivos. La libertad dice Rousseau, es un alimento succulento, pero de difícil digestión. Nuestros débiles ciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes de que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto Templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus esplendidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina? (1997: 116).

Como hemos dicho, la población venezolana estuvo a punto de extinguirse en el proceso sangriento de la Guerra de Independencia, puntualmente las castas privilegiadas de blancos, propietarios e ilustrados, con lo cual posteriormente en el periodo bélico interno conocido con el nombre de Guerra Federal (1859-1863), el cual representó un proceso sangriento y devastador (en donde se le sumó el paludismo, la mortalidad infantil, y las precariedades del abandono infraestructural) se menguó considerablemente la población venezolana. A partir de estos episodios se fueron cambiando los roles sociales de estratificación, signados por los privilegios antes dados por la pigmentación racial y pureza del linaje. En el *Cesarismo Democrático*, el

sociólogo e historiador positivista Laureano Vallenilla Lanz, explica las consecuencias del caudillismo y la hegemonía de la pardocracia, personificadas políticamente por las montoneras llaneras de a caballo y machete en mano. En esta obra de Vallenilla Lanz se cuenta la manera como al filo de sus armas y a plomo parejo, se terminó de voltear la pirámide de estratificación social instaurada en la Colonia.

De acuerdo con esa idea sobre el pueblo, vemos que en tiempos de la guerra civil se gritaba de manera enardecida por los campos venezolanos: “Tierra y hombres libres. Horror a la oligarquía”. Sin embargo, proponemos a continuación examinar algunas expresiones en pleno proceso bélico federalista, con lo cual se ilustra el pasamiento del “General del pueblo soberano”, Ezequiel Zamora, cuando aseveraba desde su idea de pueblo lo siguiente:

(...) La propiedad del pueblo se respeta, es sagrada, lo que debe secuestrarse son los bienes de los ricos porque con ellos hacen la guerra al pueblo, hay que dejarlos sin camisa (...) Hacer la revolución, la revolución total sin olvido de los pobres (...) Hablar siempre con el pueblo, escuchar siempre al pueblo (...). (2009: 16).

Finalmente, vemos que en el transcurrir histórico y después de tanta muerte y desolación en Venezuela, el poder político recayó en manos de la oligarquía liberal, imponiéndose la hegemonía del Despotismo Ilustrado personificado por Antonio Guzmán Blanco; el segundo Rey de la baraja según como lo denominó Francisco Herrera Luque. Guzmán Blanco asumió en su gobierno la impronta de cohesionar la nación y la identidad nacional del pueblo venezolano, de acuerdo con representaciones y simbolismos patrios, a razón de la inexistencia de unión nacional, por motivo de que el país estaba fragmentado en sus cuatro costados a causa los estragos de las guerras y la anarquía. De tal manera que Guzmán Blanco en su empeño político de cohesión nacional, apeló estratégicamente a la promoción y divulgación de obras de la literatura romántica venezolana en el contexto del centenario del natalicio del Libertador, (una estrategia cultural para la cohesión nacional, iniciada en el país en 1841 con la publicación del *Resumen de la historia de Venezuela* de Rafael María Baralt y los subsiguientes escritos de Juan Vicente González), con lo cual se divulgaron obras compuestas por intelectuales de la época, como Eduardo Blanco con la *Venezuela Heroica*. En tal sentido podríamos decir que el aporte de estos trabajos literarios estuvo en la exaltación romántica e idealizada de la “historia patria” a través de “manuales escolar” para hacer alusión a la nomenclatura de Augusto Mijares (2000), en sus denominaciones y juicios de la historiografía nacional contemporánea. Las observaciones al respecto hecha por los padres del positivismo venezolano Pedro Manuel Araya, José Gil Fortoul, o Laureano Vallenilla Lanz, afirmaron que esta forma de historia idea-

lizada legó para las generaciones futuras, así como para el imaginario colectivo nacional, estereotipos de heroísmo y grandeza inmaculada en lo concerniente a los juicios valorativos sobre el pueblo venezolano y sus próceres libertarios. Comparables con los poemas épicos de Homero. Sin embargo, según los métodos históricos positivistas se consideraba la producción historiográfica hecha por la “historia patria” a modo de un género literario. Por tanto, según las críticas positivistas a estas apreciaciones románticas sobre el proceso independentista, se alejaban totalmente del rigor científico en el supuesto de la elaboración del análisis histórico y de los fenómenos sociales de la época. Entendiendo que los fundamentos de este tipo de historiografía se ubican en un primer estado o fase de observación histórica subyugado a la idealización romántica, metafísica y fantástica de sus autores.

Entre tanto consideramos preciso evaluar las apreciaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX sobre el tema de la autoimagen como pueblo venezolano, en este caso nos referimos al insigne intelectual Mariano Picón Salas. Al respecto el autor de *Suma de Venezuela* hizo sus advertencias en cuanto a la paupérrima situación moral del pueblo, un pueblo desprovisto históricamente de estándares educativos lo mínimamente coherentes para la convivencia nacional. Picón Salas se refirió en sus planteamientos a la iconografía estereotipada del “Juan Bimba”, a manera del personaje popular característico de las primeras décadas del siglo XX. En tal caso Mariano Picón Salas expuso de cierta forma como se percibía al pueblo venezolano y su condición de pasividad social. Observando este autor que el poder político gubernamental, pretendió instaurar programas de asistencia educativa diseñados para la mejora del nivel educativo del pueblo.

(...) esos “Juan Bimba” sin historia (así se les ha llamado en 1936) cuyo destino étnico y espiritual todavía es un secreto; masa campesina y proletaria en cuya sangre se han confundido a través de las generaciones el blanco, el indio, el negro; raza nuestra cuya única forma de expresión colectiva fue la violencia. Había hecho crisis la pequeña escuela -donde como decían los programas de Instrucción Primaria se les enseñaba “Lectura, Escritura, Historia Patria, Aritmética Razonada”-. Hay que enseñarles, también, a producir, a mejorar el trabajo de sus manos, a hacer moral y estéticamente más sana su convivencia. (1988: 86).

En tal caso los trasfondos ocultos detrás de las políticas públicas de inclusión social y reivindicación política, que se programaron para el pueblo a comienzos de siglo XX en el periodo postgomecista, resultaron ser burda demagogia y chantaje político de sus gobernantes. Esto en relación a que se mantuvo los privilegios y prebendas del Estado para las minorías enquistadas en el

poder político y económico en el país. Sobre este tema Briceño Guerrero traza su punto de vista, al plantear que la demagogia y el populismo les han sido adjudicados a la cultura política del venezolano, en correspondencia con un modelo de psiquismo emparentado a las caracterizaciones inherentes al discurso europeo segundo. “El discurso europeo segundo gobierna sobre todo las declaraciones oficiales, los pensamientos y palabras que expresan concepciones sobre el universo y la sociedad, proyectos de gobierno de mandatarios y partidos, doctrinas y programas revolucionarios”. (Briceño, 2002: 109). Ciertamente, en relación con las vicisitudes demagógicas que padecía el pueblo venezolano para estos años, hubo intelectuales en el país que se inquietaron por el devenir incierto de la nación. Pues en parte porciones de la intelectualidad venezolana consideraron como negativa y reaccionaria las opciones políticas de los caudillos populares, tipificándolos de herederos de la pardoocracia, a quienes en su momento les correspondió aquietar y suavizar al “cuero seco”, o sea, al pueblo que llamaba Vallenilla Lanz, un pueblo urgido de un “loque-ro” con mano de hierro. Al respecto vemos que el historiador Augusto Mijares expuso: “Para sostener esta interpretaciones se alega con frecuencia que ellas encumbraron a muchos caudillos populares y obligaron a la sociedad venezolana a aceptarlos y adularlos. ¿Pero que ganó con eso el pueblo venezolano, el verdadero pueblo de los desposeídos y humillados?”. (2000: 457).

Siguiendo el horizonte de estas ideas proponemos al lector evaluar el criterio relacionado con el pueblo, diseñado por otro prolijo intelectual venezolano de mediados del siglo XX. Nos referimos al abogado e historiador Mario Briceño-Iragorry en su libro *Mensaje sin destino*, publicado por primera vez en 1952 donde éste autor planteó sus razonamientos de manera pública y diáfana, en lo referente a la concepción del pueblo de Venezuela. Caracterizándose en el constructo del dualismo argumentativo en su contenido manifiesto al plantear este intelectual:

(...) creo en el pueblo de Venezuela, de quienes sus dirigentes han aprovechado, a todo lo largo de nuestra historia, la ignorancia y los defectos que sobre él pesan, sin que se haya tomando en cuenta, para beneficiarlo, su natural inteligencia y buenos instintos. Tampoco he creído en las razones pesimistas que muchos invocan para justificar nuestra indisciplina social. Nos han faltado hombres honestos que aprovechen el poder para contribuir al mejoramiento de las masas. (Briceño-Iragorry, 1988: 81-82).

Más adelante Mario Briceño-Iragorry en sus reflexiones (en primera persona sobre el pueblo) y parafraseando a Don Simón Rodríguez, advirtió el drama político y sociohistórico venezolano en cuanto al empeño gubernamental de llevar a cabo una “modernización aérea” en el país, ejecutada en princi-

pio por la revolución ideológica en el trienio adeco, y posteriormente reproducida en la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez:

Ayudar al pueblo es por lo tanto nuestro deber presente. A un pueblo que no está debajo de nosotros, en función de supedáneo para nuestro servicio, sino del cual nosotros somos mínima parte y expresión veraz. Debemos ayudarlo, no a que grite, como aconsejan los demagogos, ni a que olvide sus desgracias, como indican los conformistas del pesimismo, sino que reflexione sobre sí mismo, sobre su deber y su destino. (1988: 106).

Se establece entonces que las críticas y reflexiones que plantearon estos intelectuales venezolanos, se debían a las condiciones deplorables adjudicadas al pueblo ensimismado y subordinado, por los desmanes de las dictaduras militares represoras. Además de las ineptitudes de gobiernos demagógicos amparados bajo la legitimidad política que se dio en la primera fase del modelo democrático representativo populista. Ante esta realidad es irrefutable que Arturo Uslar Pietri fue otro de los pensadores y políticos venezolanos más prominentes del siglo XX. Por ello es pertinente analizar el contenido manifiesto y latente sobre la concepción de pueblo de este autor. Al respecto planteaba Uslar Pietri, al referirse categóricamente en cuanto a lo que él designó como el fracaso venezolano: “Pareciera que los venezolanos no quisieran darse cuenta de que son los autores, voluntarios o no, de un gran fracaso nacional y que no podrán enfrentarlo eficazmente sin cambiar a fondo las proclamações demagógicas y la mentalidad que ha predominado hasta hoy”. (2006: 413). Ahora bien, en tal caso nos preguntamos ¿A qué tipo de mentalidad de los venezolanos se refirió Uslar? Pensamos que se refería a la imagen del pueblo deformada por la ostentación y el consumismo de la “civilización del oro negro”, ya que Uslar Pietri expuso enfáticamente lo siguiente:

Es su imagen la que está en la mente de los venezolanos más aislados como forma concreta de lo deseable. Hacia ella caminan las esperanzas, las ambiciones y sueños de todo un pueblo (...) Es, para el venezolano medio y remoto, la gran casa del azar, el recinto mágico de las posibilidades más ilimitadas de poder, riqueza y ventura, la dispensadora de las formas más deseables de vida (...) Es el venezolano. Metido en el laberinto de sus graves riesgos y sus grandes posibilidades. Sin vacilar, puedo decir que tengo confianza en él. (1992: 380-381).

Desde este punto de vista Uslar trazó una concepción dual sobre el devenir del pueblo venezolano, al vislumbrarlo embelesado por los espejismos

de la sociedad de consumo, fundamentalmente en el período de la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado se observa según él como el pueblo se frustraba en el intento de reproducir los códigos de vida del discurso europeo primero dados por el análisis de Briceño Guerrero. Determinados éstos por las ansias de abolengo, el prestigio social de alcurnia estrechamente relacionados con el arribismo social como forma de inmediatez ante la vida. En tal caso Uslar Pietri identificó al pueblo en un laberinto, caracterizado por elementos distintivos de doble significación. Abrumado por dos condiciones emocionales en su conformación como pueblo; uno los ímpetus de igualitarismo social y el otro la subordinación dócil al mesianismo:

El mestizo venezolano es la confluencia de los tres elementos raciales. Su sensibilidad es delicada, su don de adaptación rápido, su inteligencia viva y ligera; muy cargado de intuición, ambicioso, igualitario, devoto de lo mágico, violento, generoso, imprevisor, pobre en arte popular, sensible a la música, reñido con la sistematización, con el orden y con la jerarquía. Es el alma del mestizo la que va a darle su psicología a la nación y a caracterizar su historia. Atormentada por sus dos pasiones fundamentales: la igualdad y el mesianismo. (1992: 581).

A partir de estos fundamentos vemos que el contexto socioeconómico de mediados de la década del setenta, las inmensas mayorías de la población se adhieron a los cánones de vida de consumo exacerbado por el modelo cultural populista del “puntofijismo”. Los representantes políticos del oficialismo denominaron esta época como “La Gran Venezuela”. Del mismo modo distinguida por sus opositores como la “Venezuela Saudita”. De manera que para aquel entonces quienes se atrevieran a criticar o cuestionar de algún modo el trasfondo de los estándares de vida del pueblo, podía correr el riesgo de ser vetados o ridiculizados por la opinión pública nacional, a razón de que los estándares de consumo del venezolano promedio mostraban índices socioeconómicos de comodidad y opulencia. Ejemplo contundente de ello fue la discriminación y hostigamiento político de los gobiernos de AD y COPEI, hacia el trabajo cultural de Alí Primera. Puntualmente nos referimos al veto en la promoción radial de sus canciones emancipadoras y de denuncia social anti sistema. No conforme con ello podríamos afirmar que el pensamiento crítico en Venezuela no claudicó y se mantuvo firme en pequeños sectores sociales. Al respecto traemos a colación los testimonios del psiquiatra Francisco Herrera Luque, en las páginas de *La Historia fabulada* cuando nos ilustra de manera más clara aquella situación. Atestiguaba Herrera Luque en uno de sus textos de nombre “El venezolano feo” la forma de desagrado y rechazo que causaba en la colectividad nacional poner en evidencia los errores y defectos que padecía la

la población. En consecuencia, indicó el autor que se tornaba natural para la idiosincrasia de una persona pública en Venezuela, llámese escritor, político, cantautor, sociólogo, o cual fuere su profesión, congraciarse y adular de manera insincera los errores y defectos de su pueblo. Incluso por momentos era tan acomodaticio este asunto, que hasta se llegó al punto de rayar en el narcisismo egocéntrico, demagógicamente confabulado con los intereses clientelares del modelo político populista e irresponsables de los gobiernos representativos del sistema. En tal caso señalaba Herrera Luque:

No es mal patriota el escritor que verbaliza o expresa los rasgos negativos de su pueblo. Es más fácil y provechoso elogiar; cantar las virtudes que todos conocen o gratificar con palabras abundosas al narcisismo. En Venezuela no se puede decir impunemente por los medios audiovisuales que el venezolano es perezoso, irresponsable y mal educado, porque salta un gorila idólatra a cubrimos de improperios, uno de esos paladines de las causas ganadas que buscan el aplauso fácil de la muchedumbre. (1981: 288-289).

“(...) Por la forma de gritar y de comportarse debe ser venezolana. Ése no es un pueblo que habla, es un pueblo que grita”. (1981: 290). Vemos entonces que Herrera Luque en su condición de psiquiatra, insistió en la tentativa de caracterizar los estereotipos del venezolano perteneciente a los nuevos ricos de la “Gran Venezuela”. Es decir, el autor se refería por ejemplo, a las expresiones psicológicas de una señora caraqueña que derrochaba a placer sus dólares, en una boutique lujosa de Miami. La señora se dirigía con gritos hacia el empleado de la tienda, de origen latino. Con altivez y pedertería la señora intentaba llamar la atención en búsqueda de pleitesía de los presentes. Por tanto, de modo que acá se demuestra la fisonomía mental que el profesor Briceño Guerrero le adjudica al discurso europeo primero, la “huella perenne” colonial, transmitida por una mixtura belicosa con los otros dos discursos de fondo que le dictan el comportamiento cotidiano del venezolano o el pueblo por así decirlo. No obstante, en este mismo orden de ideas vemos igualmente de acuerdo con la tesis del profesor Briceño Guerrero, se presentan en este tipo de conductas sociales características pertenecientes al denominado discurso salvaje. De modo que para ser más explícitos citaremos otro ejemplo de la *Historia fabulada* de Francisco Herrera Luque, cuando éste delineó el siguiente ejemplo sobre nuestra idiosincrasia nacional: “Quizá por sentimiento o complejos de inferioridad. El venezolano se avergüenza de ejercer profesiones tenidas por humildes. El uniforme los delata. A muchos disgusta pasar por obreros o electricistas”. (1981: 296). Ante esta realidad el profesor Briceño Guerrero explica sus valoraciones en cuanto a los componentes que conforman el discurso salvaje:

(...) el discurso salvaje; albacea de la herida producidas en las culturas precolombinas de América por la derrota a manos de los conquistadores y en las culturas africanas por el pasivo traslado a América en esclavitud, albacea también de los resentimientos producidos en los pardos por la relegación a larguísimo plazo de sus anhelos de superación (...) El discurso salvaje se asienta en la más íntima afectividad y relativiza a los otros dos poniéndose de manifiesto en el sentido del humor, en la embriaguez y en un cierto desprecio secreto por todo lo que se piensa, se dice y se hace (...). (2002: 109-110).

Decíamos anteriormente que atreverse en Venezuela a denunciar las condiciones de subsistencia que padecía el pueblo, así como cuestionar su identidad nacional, se tornaba prácticamente un sacrilegio patriótico. Sin embargo, hubo en el país sectores de la política nacional a quienes se les conceptuó en la década de los 80 como los “profetas del desastre”, por el hecho de haber sido críticos del sistema político, disconformes con la realidad social del país y contrarios con el derroche de los fondos públicos. Así como por haber denunciado públicamente la corruptela y mediocridad a la que se redujo la política en el país con los gobiernos de AD y COPEI. Estos personajes en su terquedad habitual previeron apocalípticamente el desastre del sistema político y económico venezolano, el cual en las décadas siguientes desembocó como se sabe, en el naufragio del aparato estatal e institucional del país.

Irremediablemente diríamos que el capitalismo rentista venezolano, colisionó con el iceberg de la deuda social acumulada por años de abandono y demagogia ante el pueblo. ¿Qué pasaría en Venezuela si el pueblo hubiese reflexionado y actuado en consecuencia, ante las denuncias y críticas contra el sistema hechas por Alí Primera y otros venezolanos de su época? En forma similar observamos que entre aquellos celeberrimos “profetas del desastre” hubo personajes de la política y de la intelectualidad nacional tan distinguidos como algunos escritores que hemos citado aquí, conjuntamente encontramos personalidades tales como Juan Pablo Pérez Alfonso, Iván Loscher, Pedro Duno, Domingo Alberto Rangel, y otros de la talla de Luis Britto García, con sus críticas referidas a la articulación discursiva del populismo. Precisamente, entre estos personajes traemos a colación el libro de entrevistas titulado *El desastre* publicado en mayo de 1976, en el que se debatió los distintos enfoques sociales en cuanto a la situación que atravesaba el país para estos años. Vemos así lo que decía en esta materia Juan Pablo Pérez Alfonso: “(...) El pueblo es el que hizo las instituciones, esas instituciones no existían antes. Las hace el pueblo y el pueblo es el que está capacitado para tomar las decisiones de fondo (...) Tenemos que ir a la base que es el pueblo mismo, el hombre venezolano”. (Pérez y Rangel, 1976: 306). No obstante, dentro de esta discusión sobre la

realidad social del pueblo Iván Loscher afirmaba categóricamente lo siguiente: “(...) El pueblo venezolano no tiene conciencia. El mismo pueblo no es capaz de ir creándose esa conciencia sin los medios de comunicación”. (1976: 307). Por su parte Domingo Alberto Rangel indicaba en su análisis, (que dicho sea de paso nos interesa destacar, puesto que Rangel, con sus argumentos bosquejé la antítesis que venimos arguyendo aquí en base al sustento psíquico del pueblo aportadas por a las reflexiones filosóficas del profesor Briceño Guerrero) cuando éste sostenía:

(...) Lo que necesitamos tiene que dárnoslo la política o prohibírnoslo la política. Si no pasamos por la política entonces no hay un hombre nuevo, un venezolano nuevo. Porque no creo que el venezolano de hoy sea despilfarrador, irresponsable e imprevisivo, por razones raciales, porque el mal lo lleva en la sangre, o porque es producto de la mezcla violenta del español con el indio y con el negro. En absoluto. El venezolano de hoy es creado por un conjunto de estructuras y de situaciones políticas y esas estructuras y situaciones políticas tenemos que romperlas para que haya otro venezolano y obre conforme a una racionalidad mucho más constructiva y mucho más fecunda. (1976: 311).

Estas valoraciones sobre los estereotipos de pueblo, presentes en la cultura política y la idiosincrasia del venezolano promedio, se diría que fueron producto de perturbaciones negativas producto de la deformación de nuestra historia. “(...) pues el venezolano, desde la cuna, pasando por la escuela, se proyecta a sí mismo como un hombre de segunda clase, con un yo desagradado por un trauma histórico no superado”. (Viso, 1983: 116). Dicha reflexión del abogado Ángel Bernardo Viso, nos lleva a explorar algunos aportes académicos sobre la problemática que nos ocupa, expuesta por la psicología social venezolana.

En este sentido vemos por ejemplo que el investigador y profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV) José Miguel Salazar, planteó desde contribuciones de la investigación transcultural, que la transmisión generacional de la imagen crítica de nuestra identidad, ha estado regida por condiciones “negativas” en la estereotipia de las imágenes mentales rígidas. Es decir, según Salazar la autopercepción del venezolano ha reproducido sentimientos colectivos de altercentrismo, puesto que los procesos educativos en el país se han adherido en transmitir al pueblo la superioridad foránea ante lo nacional. En especial Salazar concibe que “La evidencia es que existe un alto grado de eurocentrismo en estos libros de texto, y una educación colonizada en las escuelas primarias de Venezuela, que ayudan a crear y reforzar esta autoimagen negativa”. (2001: 124). En efecto este catedrático evaluó la construcción de la

identidad nacional venezolana desde los presupuestos teóricos de las “comunidades imaginadas”, aportada por el politólogo e historiador irlandés Benedict Anderson. Por tanto, Salazar deduce que la identidad nacional del pueblo venezolano presenta características duales. Teniendo en cuenta que se llegó a esta conclusión al tomar la existencia de etiquetas de agrupamientos sociales, asentadas en sentimientos de similitud, apego, y preferencia cultural. Evaluando metodológicamente rasgos de personalidad positivos y negativos, elementos sociopolíticos con dispositivos del lenguaje y la raza en un espacio geográfico determinado. “Nuestra identidad viene a ser el apego a un país, con gente mayormente buena, plagada por condiciones sociopolíticas negativas; esto último nos lleva una minusvalía cultural. Ante esta situación la compensamos con el señalamiento de condiciones socioafectivas positivas”. (2001: 136).

En lo atinente a estas apreciaciones la profesora de la UCV Maritza Montero en su libro *Ideología, alienación e identidad nacional* certifica de acuerdo a un enfoque psicosocial realizado entre (1970-1982) que en la idiosincrasia del venezolano ha estado presente (por razones de una psicología de la dependencia cultural como elemento externo de dominación), cierta autoimagen nacional negativa sujeta a indicar una constante autopercepción colectiva negativa.

(...) los venezolanos se adjudican los siguientes rasgos: perezosos, temperamentales, implosivos, irresponsables, botarates, desorganizados, incultos e irrespetuosos de las leyes. Esto desde la perspectiva negativa. Desde el punto de vista positivo, la lista se reduce, concretándose a los siguientes adjetivos: generosos, hospitalarios (otra forma de la generosidad), alegres, inteligentes y no explotadores (...). (2004: 106).

De la misma manera Montero en sus investigaciones deduce: “Los venezolanos sufren así de un sentimiento de doble personalidad cuyo elemento negativo es etiquetado como proveniente de razas consideradas como inferiores. El resto forma parte de una clasificación seudopositiva”. (2004: 126). Además de ello la profesora Montero enseña en su investigación que los venezolanos presentan tres rasgos positivos persistentes, el igualitarismo, el coraje y la generosidad. Entre tanto Montero observa que los rasgos negativos conforman el corpus de caracteres mayoritarios en la identidad nacional del venezolano. Proporcionados por la pereza que conduce a la incompetencia, la pasividad, el autoritarismo, la violencia, el pesimismo, la ausencia de sentido histórico. Finalmente, indicamos que ha estado presente en la cultura política venezolana un concepto relacionado a la identidad nacional, que estereotipa al pueblo de una manera ambigua. Puesto que como hemos comprobado hasta ahora, dicha concepción ha estado circunscrita en una noción de dualidad de

características inherentes a él con adjetivos positivos como negativos. Por lo antes expuesto podemos advertir que en el intento de entendernos como país, para el afianzamiento de la convivencia democrática nacional, en el año 2003 se publicó el Informe Del Capítulo Venezolano del Club De Roma, titulado *Venezuela Repeticiones y Rupturas. La reconquista de la convivencia democrática*. Un libro colectivo compilado por la investigadora María Ramírez Ribes, donde se intenta examinar las causas antropológicas sociales y económicas de la convivencia democrática del pueblo venezolano. Una de las consideraciones que delibera Ramírez Ribes se refiere a los intentos por entender la democracia de acuerdo al paradigma reaccionario del siglo XIX en una perdurable riña de gallos. En la cual el pueblo dividido y absorto le apuesta a ultranza y con fe ciega a un bando político. Valorando primordialmente desde rencores internos, intereses signados por el igualitarismo social en contraposición de las libertades individuales. De modo que todo esto nos conduce una vez más a afirmar que fundamentalmente la cultura política venezolana ha asumido al término pueblo en un sentido que intenta persistentemente segregar a sectores de la población históricamente pudientes o ligados a ellos.

Orientado por estos hechos dignos de reflexión sobre la madurez política del pueblo, traeremos a colación el testimonio -en tiempos de adversidades- de uno de los políticos venezolanos más significativos e importantes de finales del siglo XX, así como lo que ha transcurrido del presente. Nos referimos a un argumento recogido por el investigador Alberto Garrido, el cual hiciera Hugo Chávez Frías desde su presidio en Yare en 1993. Decía Chávez: “El 'chavismo' no existe. Venezuela ya está cansada de 'ismos' y creo que nuestro pueblo ha madurado suficientemente desde el punto de vista político para que se le siga faltando el respeto”. (2000: 138). Ahora bien, de acuerdo con las reflexiones de Hugo Chávez “el pueblo ha madurado suficiente”. No obstante, se observa que continúa presente en el inconsciente colectivo del venezolano del siglo XXI, un empeño por cuestionarse hondamente su idiosincrasia como pueblo y su cultura política. Observamos que persiste incluso en las nuevas generaciones de escritores, profesionales, e investigadores un empeño por exteriorizar y evaluar las representaciones mentales, o los discursos de fondo que dominan el pensamiento del pueblo venezolano. En la trama se evidencian relaciones interpersonales con preponderancia de elementos alienantes en sus personajes. Por ejemplo, resaltamos el ensayo crítico titulado *Los siete pecados del venezolano* (2010) escrito por el abogado Juancé Gómez. A manera de ejercicio reflexivo sobre nuestra venezolanidad, en donde se expone al pueblo subyugado por los “anti valores” de la impunidad, la viveza, la flojera, la habladera, el coroplacismo, la piratería y el amiguismo. A partir de estos fundamentos debemos mencionar los recientes trabajos del psicólogo y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Áxel Capriles M. *La picardía del venezolano o el triunfo de Tío conejo*, publicado en 2008. Y el libro publicado en 2011 *Las fan-*

tasías de Juan Bimba. Mitos que nos dominan, estereotipos que nos confunden. En consecuencia, Capriles tipifica el estereotipo de pueblo como una fracción cuantitativamente mayoritaria de la población venezolana, representada por el arquetipo iconográfico del “Juan Bimba”. Personaje popular históricamente pasivo y obediente, con un trasfondo psicológico que terminó amoldado a los intereses populistas nutridos de esa ingenua ideologización creada por el modelo de democrático representativo.

Juan Bimba es el heredero de la raza heroica de los libertadores que llevaron a cabo la gesta más grandiosa y excelsa de la historia de la humanidad, un protagonista épico, el pueblo que atravesó airoso la cordillera de los Andes para derrotar al Imperio y liberar a las naciones de América. Pero también el pobre diablo engañado con los pantalones arremangados, un bollo de pan viejo bajo el brazo, un sombrero de paja en la mano y la cabeza agachada pidiéndole humildemente un crédito o una casita al Estado, sujeto a las obligaciones del don. Juan Bimba reúne dos extremos escindidos. Es héroe o es víctima. Vive en las alturas lumínicas o en el abatimiento umbrío. ¿Cuál es la razón de tanta contradicción, de tantos altos y bajos en los estereotipos que construimos de nosotros mismos? Somos el reflejo de narrativas discordantes, de miradas segmentadas, de una incapacidad para el claroscuro. (2011: 173-174).

A continuación le presentamos al lector la imagen del mítico personaje caricaturesco del “Juan Bimba”, popularizado en el país desde comienzos de la década del treinta del siglo pasado. El cual fungió como arquetipo psicosocial para la cimentación de la cultura política populista y del modelo democrático representativo, los cuales serán contrastados y analizados a continuación.



3. El concepto de Pueblo en Alí Primera

En este caso distinguiremos los aspectos considerados negativos o perjudiciales dentro de la concepción de Alí Primera en cuanto al pueblo venezolano, y sucesivamente se expondrán las características positivas de sus interpretaciones. De manera pues que el primer registro interpretativo manifiesto o documento primario sobre el pueblo plasmado por Alí Primera, lo encontramos en su canción *Vamos gente de mi tierra*. Publicada en 1968, estructurada con enunciados referidos a la descripción de la realidad social que se vivía en Venezuela. En el contenido manifiesto de esta pieza, se identifica los componentes sociales de su concepto a partir de las ocupaciones sociales que se desempeñan cotidianamente, es decir, Alí en su concepción del pueblo identifica a sus componentes en el “Campesino que vives en tu rancho de bahareque”, “Te canto pescador que te paras somnoliento frente al mar”, “Estudiante que llevas en el pecho un gran corazón”. Por otro lado más adelante en el contenido de este documento primario se emplea un cúmulo de metáforas orientadoras para motivar a la gente a luchar, con el objeto de conseguir otro semblante de vida. “Vamos gente de mi tierra que llevas a cuesta una gran decepción, vamos gente de mi tierra luchemos, luchemos por un mundo mejor vamos gente de mi tierra”. (2008: 17). De este año también encontramos el registro de la canción *Perdóneme tío Juan*, en ella se refirió al compañero sentimental de su abuela paterna “Mamápancha”. Un campesino falconiano según él ingenuo e ignorante de las condiciones económicas leoninas, que mantenía el sistema político en Venezuela a favor del capitalismo transnacional norteamericano. Identificando en sus líneas otro elemento fundamental en su constructo de pueblo. “Usted no ve que se llevan lo que es de nuestra tierra y sólo nos van dejando miseria y sudor de obrero”. Como vemos el proletariado o la clase trabajadora fue uno de los elementos claves en esta idea de pueblo. “Perdóneme tío Juan pero se ve que no sabe nada, las cosas que yo le digo se sienten encarnada propia que en tierra venezolana el imperialismo yanqui hace lo que le da la gana (...) No te dejes engañar cuando te hablen de progreso porque tú te quedas flaco y ellos aumentan de peso”. (2008: 25-26).

Por lo que se refiere a la concepción de pueblo que se expuso en la canción de 1975, *Me lo contó Canelón*, a modo de reflexión sobre otro de los achaques sociales que se le habían adjudicado históricamente al pueblo venezolano. Puntualmente referido al problema social del analfabetismo que predominó en el campesinado para estos años como característica específica y fuente de ignorancia e ingenuidad del “Bravo Pueblo” o del “Juan Bimba”. Decía Primera: “Les voy a contar una historia que yo la acabo de oír, que me la ha contado el pueblo, el pueblo nunca la ha escrito porque él no sabe escribir (...) Por qué dicen Bravo Pueblo si lo venden por qué dicen Bravo Pueblo si lo envainan (...)” (2007: 113-114).

Dentro de esta concepción en 1977 se corrobora nuestras apreciaciones, cuando él advirtió enfáticamente en *La Patria es el hombre*, “La tristeza de mi pueblo será convertida en fuerza pa’ que no siga enfermo de conformismo en el alma”. (2008: 72). Entendiendo de esta manera que para este momento, Alí concibió al pueblo ensimismado y sin esperanzas ante su devenir. En la *Canción mansa para un Pueblo Bravo* de 1978, expuso de manera elocuente estas apreciaciones negativas sobre el pueblo. En tal sentido apeló a una argumentación poética para ilustrar en el contenido latente de sus metáforas ilustrativas, con versos evocadores en cuanto a su origen campesino. En estos versos encontramos frases que motivan al perceptor a hacer comparaciones simbólicas, entre la esperanza de un futuro mejor para el pueblo estancado en su contexto de adversidad, así como las vicisitudes habituales de la vida campesina, en tierras resacas esperando pacientemente del arribo del vendaval para el temporal de la cosecha:

Yo sé que un día tuviste sueños / no viste un río cuando pequeño /
pero tu alma se te alegraba / con la llegada del vendaval / huellas
cansadas tienen tus pasos / pero aunque el río sea muy manso / po-
quito a poco se enfrenta al mar / Vuelve a tu canto de turpial / llena
de gritos el cardonal / que hay semerucos allá en el cerro / y un
canto hermoso para cantar / que hay semerucos allá en el cerro / y
ya la gente empezó a sembrar /. (2007: 198).

“A veces pienso que todo el pueblo es un muchacho que va corriendo tras la esperanza que se le va, la sangre joven y el sueño viejo pero dejando de ser pendejo esa esperanza será verdad”. (2007: 198). Empleando los recursos del análisis de enunciados aportados por la investigación cualitativa, podemos observar que Alí Primera insistió en poner en evidencia la indulgencia y paciencia del “pueblo manso” venezolano. En tal caso él señalaba que “Los apamates ya se vistieron como en cuaresma los nazarenos, dulce mejilla la de mi pueblo ya la segunda le está doliendo a mi pueblo manso, mi manso pueblo (...)”. (2007: 198). Es de admitir que él para ejemplificar de manera más efectiva su concepción sobre el pueblo, contrastó metafóricamente la pasividad y su resignación política, con la noble domesticación de un chivo manso paraguano. “Sol colorado viento del Este, se abren los brazos del gran durmiente [el pueblo], que al chivo manso siempre lo arrean y eso no pasa si es montaraz (...) vuelve a tu canto de turpial que el pueblo manso ya es montaraz”. (2007: 199). En este contexto, vemos que en una entrevista que se le hiciera a Alí Primera decía al respecto que:

(...) La esperanza del hombre no sólo se da en el combate, sino en la resistencia sorda (...) Y acuérdesese que yo digo pendejo, no estú-

pido. El hombre por su exceso de generosidad se deja engañar y sigue creyendo. Por eso mi gran esperanza es como lo digo en esa canción: que se abran los brazos del gran durmiente, que es el pueblo. (Castillo y Marroquí, 2008: 27).

Otro documento primario que contribuye en el análisis sobre la obra de Alí Primera en cuanto a su concepción de pueblo, se trata de la pieza titulada *Es de noche*. Publicada en el álbum *Cuando Nombro la Poesía* de 1979. En primer término observamos en esta composición, sus reflexiones que en noches de insomnio identificó a sectores desposeídos y perjudicados por las injusticias del sistema capitalista en la sociedad caraqueña. Por otro lado en estas líneas igualmente se mostró al antónimo por naturaleza del pueblo:

Es de noche cuenta el limpiabotas cuanto ha hecho y cuenta el pregonero cuanto ha hecho, es de noche y lamentablemente duerme el pueblo sin contar cuanto le han hecho (...) sacan del calabozo el prisionero (...) Es de noche y llegan a pelear dos pesadillas la del hombre mal comido y la del otro que piensa en lo obtenido y no puede ahorrarse su desvelo. (2007: 230).

Con estas notas de la composición *Es de noche* se expuso en el contenido manifiesto de su disertación, adjetivaciones negativas sobre las condiciones de alienación de la población. Puesto que en lo que se refiere al contenido latente de su discurso, él empleó núcleos comunicacionales con metáforas orientadoras que estructuraban en el interlocutor, un mensaje concientizador y esperanzador. Decía Primera en tal caso: “(...) Y Aunque el pueblo parezca aletargado estoy seguro que conserva en la memoria (...) Y que nos dice: ¡vamos! Hay que empujar el sol que ha estado detenido en mala hora, y que la vieja herida de nuestra tierra tendrá en nuestra piel la cicatriz de la mañana (...)”. (2007: 230). Cabe recordarle que dentro del estudio cualitativo en la obra de Alí Primera existen representaciones que nos advierten de un dualismo argumentativo respecto a su concepto de pueblo. Por tanto, hallamos en su canción emblemática titulada *Abrebrecha* de 1980 las siguientes afirmaciones:

Si descansan las costillas mientras el palo va y viene y que de cualquier astilla se puede sacar la cuña vamos mi pueblo no fuña. El que ha sido marinero cuando ve la mar suspira y el que vive en la obscurona con mucha luz se encandila (...) El pueblo que es refranero canta en su propio rezo aunque un rosario de penas lleve guindando en su pecho. Y hay que afinar el tino, es decir, la puntería que aunque diga groserías el pueblo tiene derechos. Y no se me ponga

arrecho si es la pura verdad, que no hay peor mala palabra que esta misma sociedad, que la mayor grosería la dice esta sociedad (...). (2007: 241-242).

En consecuencia, hemos podido distinguir en relación a la trascendencia de su pensamiento en la composición *Abrebrecha* que se encuentran recursos persuasivos de entusiasmo hacia el pueblo, aportados en el contenido latente del mensaje transmitido. A su vez se puede apreciar en lo tácito de este documento primario, la utilización de metáforas que reflejan la cosmovisión íntima del propio Alí Primera, utilizando refranes y modismo propios de la idiosincrasia popular. Rememorando sus primeros años de vida, con lo cual se puso de manifiesto la empatía y compromiso político con su concepción revolucionaria de pueblo. Se debe reiterar por otra parte que en la canción *Mi Pueblo me hace cantar* de este mismo año, él interpretó un dualismo argumentativo por lo que se refiere al contenido poético expuesto metafóricamente sobre argumentos que transmitían emociones psíquicas relacionadas con el ambiente rural venezolano, del cual siempre se nutrió para componer sus obras. Para caracterizar su idea de pueblo nos decía: “Mi pueblo es Juan Bariaca y es Tulio Guariato, es Rafael Primera el viejo querendón, y son las manos madres de todas las tinajas y es la fruta espinosa y dulce el cardón”. (2007: 257). En este caso se refería a pescadores artesanales, campesinos paraguaneros cercanos a él, en esencia a su familia. Percibimos a la par de esto que en el contenido manifiesto de esta pieza, mostró a un pueblo fragmentado a causa del clima político del momento.

En mi pueblo la luna es tan grande y es tan bella que los gallos despiertan para cantarle a ella. En mi pueblo la esperanza es como la marea o la nube que pasa con su húmeda huella. En mi pueblo los hombres han tomado partido, algunos por la vida y otros contra ellos mismos. Pero la tierra agreste va pariendo el camino en que todos los pasos tienen un solo ritmo (...) Mi pueblo cada día se limpia y purifica no ha habido trago amargo que le mate su alegría, se despereza ahíto por el sol y la brisa que nos trae el perfume que da el semerucal. Mi pueblo cada día tiene mucho que dar. (2007: 257-258).

De esta manera decimos que en la canción *Trigo y Molino* se especificó los mecanismos de dualidad psíquica en la idea de pueblo los cuales venimos analizando de acuerdo con Alí Primera. Por tanto, en esta canción se identifican elementos de dominación externos a lo nacional, que articularon el afianzamiento de la hegemonía populista y de las élites económicas del país en franco detrimento del pueblo venezolano.

Me han dicho que el pueblo se encuentra indefenso, y que se encuentra inerte como la edad ante el tiempo. Como un anciano herido como un niño de pecho, y a mí me habla la historia no me han echado el cuento. Me han dicho que el pueblo se encuentra indefenso, y cabalgan su espalda como en el Medioevo. Cazadores de brujas con látigos modernos, que dejan moretones en la dignidad del pueblo. Matan el pensamiento, tapan a la alborada, pisan el pensamiento, escupen a la palabra. Hablan de libertad cuando en verdad sólo hay tolerancia. Trafican con la mentira su mercancía es la Democracia. Me han dicho que el pueblo se encuentra indefenso, cual pichón de gaviota les juro que lo he visto. Como un anciano herido, como un niño de pecho, como un grano de trigo solo frente a un molino. Pero creo en tu fuerza porque el trigo germina, y llegará el día pueblo mío en que se unan tus hijos para lavar tu frente que si estás indefenso no será para siempre. Cuando se unan tus hijos para lavar tu frente. (2008: 212-213).

Ante esta insoslayable realidad dejemos que Alí Primera sea quien defina el constructo en cuanto a su concepto de pueblo, así mismo tomando en consideración los análisis que hasta ahora hemos realizado. Al respecto citaremos un documento primario aportado por una entrevista que le realizara Héctor Hidalgo Quero. En la cual se esbozó una concepción de pueblo, desinhibida del sectarismo político partidista que hemos identificado en estas líneas: “(...) cuando digo pueblo estoy traspasando el esquema político partidista, estoy hablando no de la gente que se pone un carnet político sobre la frente, sino de la gente (...) que es sensible y tiene conciencia de sentir al pueblo”. (Hidalgo Quero, 2008: 101). No obstante, para dejar más prolijo el contenido de su concepto de pueblo, a continuación copiaremos extractos de un remitido público en el que Alí Primera esclareció al país lo siguiente:

Querido pueblo: Tú que me has dado la canción que elevo con fe profunda en tu fuerza, la fuerza torrencial de tu espíritu, la fuerza moral de tu hidalguía. Siempre me has pedido cuentas sobre la tarea que, en forma consciente y de buena gana, me he planteado como cantor (...) Nunca te he nombrado pueblo en abstracto. Mi amor por ti tiene nombre propio en los obreros, en los estudiantes, en los indígenas (nuestra primera sangre), en los marginados, en los artesanos, en los artistas populares, en los presos políticos y en general en todo aquel que vive de su trabajo y que sufre la angustia y la injusticia generadas por esta sociedad inhumana y depredadora. (Castillo y Marroquí, 2008: 109).

En otro orden de ideas vemos que ante la presunción que nos advierte sobre una suerte de dualismo argumentativo en la concepción de pueblo, provista por las interpretaciones plasmadas en la obra de Alí Primera, se observa en principio que el “Bravo Pueblo” venezolano estuvo adjetivado, en primer lugar como noble, sensible, aguerrido, solidario, indulgente, un pueblo trabajador e inteligente, un pueblo con estirpe de libertad y generoso. Potencialmente se observa que él interpretó una *fuera* de esperanza subyacente en el pueblo, pletórica de sueños para la construcción colectiva de un futuro más cónsono con la idea social de bienestar y dignidad humana. Sin embargo, en segundo lugar se observa que Alí Primera interpretó al pueblo con condiciones psíquicas caracterizadas por una profunda alienación e ingenuidad acrítica. Por tanto, en contradicción permanente con sus deseos de libertad y justicia, cegado por la ignominia, además con porcentajes importantes de analfabetismo, indefenso y con resentimientos por la presencia de contrariedades socio históricas que causaron una desesperanza aprendida en la población. De tal manera que el pueblo estuvo abstraído de la realidad social y desunido históricamente hablando. En síntesis, percibimos en relación a lo interpretado por él que existía en Venezuela una población hondamente ideologizada por los partidos políticos tradicionales, (temática que estudiaremos en la próxima sección del presente artículo), todo lo cual se hizo referencia puntual a la hegemonía populista de AD y COPEI. Por consiguiente, este estado de dominación estuvo a favor de los agentes externos e internos en el país, garantizándole a los sectores apátridas el privilegio del libre negocio de los recursos económicos de la nación en nombre de la salvaguarda de la democracia representativa. En este sentido esas condiciones estructurales adversas en la sociedad venezolana, opacaron y desplazaron a planos inferiores las características positivas de solidaridad, nobleza, sensibilidad, inteligencia inherentes al pueblo inteligente, trabajador y aguerrido. Lo anteriormente expuesto nos permite presentar un cuadro con unidades de base gramatical concernientes a la representación mental de pueblo interpretada por Alí Primera, en el cual se exponen apreciaciones e interpretaciones contentivas de un dualismo argumentativo.

Unidades de base gramatical con enunciados duales referentes al pueblo

Frases positivas sobre el pueblo	Frases negativas sobre el pueblo
“El pueblo es el gran poeta...” “Estudiante que llevas en el pecho un gran corazón...” “En mi pueblo la esperanza es como la marea...”	“Me han dicho que el pueblo se encuentra indefenso, como un anciano herido, como un niño de pecho”
“Mi pueblo cada día tiene mucho que dar...” “El pueblo es cuero seco, si lo pisan por un lado por el otro se levanta”	“Les voy a contar una historia que yo la acabo de oír, el pueblo nunca la ha escrito porque él no sabe escribir”
“Mi pueblo cada día se limpia y purifica no ha habido trago amargo que le mate su alegría”	“No te dejes engañar cuando te hablen de progreso porque tú te quedas flaco ellos aumentan de peso”
“El pueblo que es refranero canta en su propio rezo aunque un rosario de penas lleve guiñando en su pecho “	“La tristeza de mi pueblo será convertida en fuerza pa’ que no siga enfermo de conformismo en el alma”
“Nuestro pueblo es demasiado inteligente, demasiado creativo y deben abrirse las puertas para el desarrollo de su creatividad”	“...ya no mastiques la rabia que así nada lograrás...” “El pueblo no tiene culpa si lo engaña una vez...”

4. Comparación entre la autoimagen e identidad nacional venezolana y el concepto de pueblo de Alí Primera

En efecto, la situación de auto imagen nacional que nos sugiere una percepción de pueblo provista por parte de la intelectualidad y sectores de la política venezolana, muestran en su contenido rasgos relacionados con la preeminencia de estereotipos duales en cuanto a la identidad del venezolano. Por tanto, es de admitir de acuerdo a la categorización referida a los antecedentes socio histórico en la conformación material del pueblo, concernientes al periodo colonial y posteriormente al periplo de tiempo circunscrito con el siglo XIX, se observa en cuanto al período de la sociedad colonial que parte de la intelectualidad consultada, puso especial énfasis en reconocer la presencia de la “huella perenne” o “discurso mantuano” en la psiquis e identidad del pueblo relacionada con: las castas mantuanas amparadas por el privilegio desmesurados del *status quo* imperial, desde el cual se estratificó y jerarquizó de forma piramidal el orden social por alrededor tres centurias. Desde este enfoque vemos que por lo que atañe a esta temática Alí Primera en sus interpretaciones planteó en su canción *José Leonardo*, la presencia psíquica de aquella situación de exclusividad de privilegios de los mantuanos y demás interacciones so-

ciales relativas: “(...) Anima de San Benito, líbrame de la culebra que del mantuano me libro yo, si la culebra es la misma, ¿quién es el mantuano hoy?” (2008: 58).

En atención al esquema de estudio planteado deducimos que así como por una parte de los trabajos de la intelectualidad venezolana consultados, han mitificado y ensalzado la estirpe heroica del pueblo venezolano. Se observan argumentos que reconocen en el pueblo una prestancia patriótica al haber participado y librado las gestas épicas en el proceso de independentista. En tal caso, pensemos en lo ocurrido con el desarrollo de la historiografía y el mundo de las letras venezolanas, por lo demás de buena parte de las tendencias políticas del país, en cuanto a los elementos legitimadores e integradores de la empatía nacionalista. En tal caso se ha hecho alusión de manera reiterativa en nuestra “historia patria” o historiografía oficial a episodios históricos transformados en épica patriótica, como los referidos a la Campaña Admirable, la batalla de la Victoria de 1813, o relatos en los que el pueblo fue un factor determinante a manera de la batalla en las Queseras del Medio de 1819 y la batalla Carabobo de 1821, entre tantas otras gestas heroicas. No obstante, vemos del mismo modo que ha estado presente en reflexiones historiográficas que el pueblo arrastra consigo el imperdonable “pecado original” de haber cometido parricidio en contra del que fuera su Libertador. De la misma forma no se le perdona al pueblo el hecho haber echado sin escrúpulos de su terruño natal y además traicionándolo vilmente los proyectos políticos de Simón Bolívar. A su vez se observa documentaciones duales que afirman heroicamente que el pueblo venezolano en su momento asumió de manera abnegada el síndrome de “la hermana mayor del continente”. Poniendo con generosidad y estoicismo el sacrificio, los costos y hasta los muertos en amparo del proceso bélico emancipatorio, circunscrito a las Campañas del sur entre 1821 y 1826 gracias a lo cual se libertó lo que hoy día representan seis de sus repúblicas hermanas en Suramérica.

Sin embargo, resulta interesante reflexionar críticamente en cuanto a las valoraciones hechas por parte de la intelectualidad insurgente a la concepción de la “historia patria” transferida por la divulgación de “manuales escolares”. Por los cuales se nos ha referido que el pueblo de Venezuela tiene entre sus antecedentes éticos, el estigma del deshonor, la cobardía, la intolerancia y la traición. Esto a razón de que por contrariedades políticas y culturales en el fragor y efervescencia conflictiva decimonónica, permitió que murieran en el exilio algunos de sus hijos más ilustres. En tal caso le pedimos al lector que recuerde: ¿Dónde y en qué condiciones de vida murieron Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre, Simón Bolívar y José Antonio Páez? ¿Dónde y cómo murieron Andrés Bello, Rafael Urdaneta y Simón Rodríguez? Esta percepción de dualidad cultural e histórica en cuanto a la identidad del venezolano, hallada en las reflexiones y análisis de nuestra intelectualidad, nos da pie para

hacer una valoración comparativa en cuanto a ese particular elemento condicionante que ha sido la exacerbación patria, así como la necesidad idiosincrática de mitificación del pasado histórico como elemento cohesionador de la sociedad. En este caso es oportuno contrastarlo con algunos extractos del contenido latente en la *Canción bolivariana* de Alí Primera. En ella él apeló metafóricamente a su excelso fervor nacionalista, para referenciar desde sus versos, un profundo sentimiento colectivo hacía el Padre de la Patria, cuando decía: “Bolívar bolivariano no es un pensamiento muerto, ni mucho menos un santo para prenderle una vela (...) de tantos que se han colgado [en su pensamiento] para escudarse en tu nombre (...) Al pueblo en su engaño tratan de quitarle la memoria (...) Jamás en la historia de la patria hubo tantos borrones sobre un papel escrito y el amor por el pueblo llevado a tanta altura (...)”. (2008: 206-207). Sin embargo, en esta misma composición se observa que se planteó una simbiosis comparativa en cuanto a la preeminencia histórica de los sectores dominantes en la sociedad venezolana, presentes desde los antecedentes del mantuanaje colonial: “(...) El resultado es claro la burguesía es hija de la colonia y viceversa. La opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte y si la lucha se dispersa no habrá victoria popular en el combate (...)” (2008: 209).

Desde esta perspectiva encontramos en la obra de Alí Primera, que en su composición *El que cantó con Zamora*, (referida a la época sangrienta de Guerra Federal y el contenido de sustentación política enarbolado por Ezequiel Zamora), donde se indica una valoración sobre los componentes sociales del pueblo venezolano. Entendido estos fundamentalmente bajo la premisa de antagonismo o antítesis con las minorías privilegiadas mantuanas de la Colonia. De los cuales veremos que más adelante estos estereotipos mayoritariamente explotado y segregado cultural e históricamente discreparán con los sectores sociales de la oligarquía del siglo XIX, que igualmente se contrapondrán con la burguesía contemporánea. En tal caso Alí Primera planteaba al respecto: “El pueblo es cuerpo y es alma de la canción que yo canto, decía Juan el colorado después de cada batalla (en la Guerra Federal). Porque los versos del pueblo pueden ser flores o balas, la bala que lo defiende o la bala que lo mata (...)”. (2008: 210).

Pudiera señalarse que entre las características y los componentes sociales valorativos del pueblo, de acuerdo a sus desempeños laborales e ingresos económicos, estratificados socialmente relacionados al *status* social, enmarcado en el contexto histórico venezolano a partir de 1945 en adelante. En ese sentido es importante mostrarse conforme a Alí Primera que él reconoció como pueblo: a los campesinos, los pescadores artesanales, los estudiantes, a los obreros, las etnias aborígenes, los peones de hacienda, los cultores populares, la población analfabeta, el trabajador asalariado, los artesanos. En esencia él interpretó como pueblo a la gente que habitaba en los barrios del país y en las zonas rurales. De igual forma en su maduración política, valoró como pueblo

a los militantes de base adeptos a las distintas tendencias políticas en el país, superando de tal manera el sectarismo partidista de las élites.

Por tanto, proponemos continuar con las analogías, esta vez girando el enfoque hacia la concepción que le correspondió al “partido del pueblo” Acción Democrática en el contexto sociopolítico del denominado trienio adeco de 1945. En primer término, habría que señalar los aportes interpretativos sobre el pueblo venezolano de Rómulo Gallegos como figura insigne de AD. Por ejemplo haríamos mención al planteamiento metafórico plasmado en la novela *Doña Bárbara* publicada en 1929, en cuanto a los trasfondos en los personajes de Maricela (el pueblo), como consecuencia de su sujeción y pasividad ante los designios de la barbarie de (Doña Bárbara), además de las posibilidades progreso civilizatorias de (Santos Luzardo). Dice en los pasajes de “La bella durmiente” en *Doña Bárbara*, justo en el momento en que Santos Luzardo se consigue con Maricela a orillas de un pozo: “(...) Las manos le lavaron el rostro y las palabras le despertaron el alma dormida. Advierte que las cosas han cambiado de repente. Que ella misma es otra persona. Siente la limpieza de su piel y oye que le dicen: – ¡Qué bonita eres, criatura!– y la asalta la curiosidad de conocerse (...)”. (1968: 105). Es así como Acción Democrática también se nutrió en su concepción sobre el pueblo en las interpretaciones esbozadas por Andrés Eloy Blanco “el poeta del pueblo” en el célebre poema del *Juan Bimba* de 1930. Entendiendo que del arquetipo psicosocial de la *Juanbimbada* se nutrió el liderazgo político adeco, para la construcción lógica mental del proyecto futuro del sufragio universal como soporte espiritual del modelo político de la democracia representativa. De ese modo Rómulo Betancourt también expuso su concepción clasista de pueblo, tal cual como está textualmente expuesto en la obra compiladora del historiador Manuel Caballero sobre el pensamiento político de Betancourt, cuando éste a comienzos de la década del treinta decía:

Si contra estos sectores, nativos e injertados en nuestra sociedad insurgimos, si contra lo que signifique, hoy o mañana, arbitrariedad y explotación insurgimos es interpretando lealmente las apetencias populares, las necesidades y anhelos de la multitud. Con ellas estamos. Con las clases explotadas, con el camisa-de-mochila, con el pata-en-el-suelo, con las peonadas de los hatos, con los siervos de los latifundios cafetaleros, con los obreros de las petroleras, con los dependientes de las pulperías, con los medianeros de los ingenios, con el pequeño comerciante arruinado por la competencia capitalista, con el pequeño propietario absorbido por la gran propiedad, con el maestro de escuela y demás intelectuales proletizados que a precio miserable venden su ciencia o sus cuartillas, con los soldados reclutados en leva forzosa, con el empleado público subalterno,

con toda clase, en síntesis, integrada por nuestros hombres de músculo o de pensamiento que por salario de hambre entregan su fuerza de trabajo al gobierno o a los patrones particulares, nacionales o extranjeros. (1997: 101-102).

Con los sucesos políticos del 18 de octubre de 1945 se gestó un quiebre político y social en Venezuela que repercutió con dimensiones superlativas en la cultura del pueblo. De modo que para hacernos una idea más prolija sobre el tema, a continuación enumeraremos los factores estratégicos que a nuestro juicio constituyen la fase inaugural del ordenamiento político ideológico *populista* instaurado por los gobiernos representativos del sistema, con la consolidación del concepto predominante en la cultura política venezolana sobre la identidad de pueblo.

1. Los adecos en el poder de la Junta Revolucionaria de Gobierno junto con la renovada generación de militares venezolanos, se sustentaron ideológicamente de la idiosincrasia del pueblo venezolano mayoritariamente rural, agrario, analfabeto y empobrecido históricamente hablando, a modo de nuevo actor político en juego. En la construcción política de “una curiosa amalgama de militarismo y populismo”. (Caballero, 1988: 85). Por ello los adecos fundamentaron sus discursos desde argumentos que exaltaban el sentir y el clamor de la Venezuela profunda, todo lo cual eran los estratos sociales cuantitativamente más representativos. Al respecto Domingo Alberto Rangel haciendo alusión a este episodio histórico, dice: “Jamás se ha hecho tanta demagogia en la historia nacional (...) Mientras más ardientes fueron los vocablos del mitin más profunda sería la alienación del pueblo”. (2004: 308).
2. Se le quitó el poder político al antiguo régimen expandiendo el sufragio universal a las mujeres y los analfabetos y menores de 21 años.
3. Desde los ofrecimientos de una aparente reforma agraria nacional, promocionaron tres objetivos estratégicos puntuales:
 - a. Conectar a los líderes adecos en especial a Rómulo Betancourt directamente con el *pueblo* venezolano de provincia, aprovechando el aparato comunicacional del Estado para recorrer palmo a palmo la geografía nacional.
 - b. Lo cual produciría la génesis de la relación política clientelar pueblo-gobierno. El aparato del Estado venezolano allí fue una suerte de “ogro filantrópico”, atendiendo con sus representantes y funcionarios públicos directamente al pueblo necesitado. “(...) Porque la democracia representativa es, en un país subdesarrollado, el mejor instrumento en manos de los poderosos (...) Fue lo que aconteció en la Venezuela octubrista”. (Rangel, 2004: 308).

- c. Nos apunta Manuel Caballero parafraseando a Betancourt: “Ni un solo distrito, ni un solo municipio sin su organización de partido. Al cabo de cuatro años, ha logrado implantar sólidamente su partido a lo largo y ancho del país”. (1988: 93). Es decir, los adecos lograron con el recorrido nacional en el trienio octubrista, fundar un sentimiento popular de pertenencia y arraigo en el corazón del pueblo con el partido Acción Democrática. De modo que para la época se inauguraron un importante número de casas del partido de Acción Democrática en cada aldea y caserío del país, el cual estaba “desarticulado, incomunicado, inmenso y desmigajado”.
4. Desmontaron desde dentro al viejo régimen andino postgomecista, con su propia dosis de exclusión política del adversario. Esta vez los adecos mandaron con sus compañeros de AD.
 5. Los adecos en el constructo de su modelo político cultural e ideológico fomentaron el auto estereotipo social de pueblo, representado en el arquetipo del “Juan Bimba”, el cual previamente ellos habían interpretado décadas antes en la naturaleza del hombre de las zonas rurales de Venezuela. Es decir, se comenzó a diseñar la aprehensión mental en cuanto a la imagen popular, con fines estratégicos de dominación a razón de la importancia esencial de este estereotipo, para el raciocinio y aceptación de la representatividad política democrática en proceso de construcción.
 6. A partir de los años de 1945-1948 se solidificó la sagacidad política de Rómulo Betancourt, donde incluso Acción Democrática se auto asignó a su propio adversario político “democrático” para la posteridad. Eso quiere decir que Betancourt previó la dicotomía política entre AD y COPEI, al imponer a los futuros contrincantes de su partido, con la designación del prototipo político que simbolizara precisamente la antítesis del hombre de pueblo que se describe en el poema *Juan Bimba*. En tal caso, para hacer abstracción sobre lo dicho, fijémonos en los testimonios que Simón Sáez Mérida, ex adeco en el trienio octubrista, (que posteriormente será jefe guerrillero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria contra el gobierno de Betancourt en el periodo de lucha armada), éste le relata al historiador Agustín Blanco Muñoz en los *Testimonios Violentos*, que el artífice de la candidatura presidencial de Rafael Caldera en 1947 fue el mismo Rómulo Betancourt: “Me lo confesó él a mí, en palacio” dice Sáez Mérida. Y cuenta que Betancourt le dijo: “(...) ¿sabes quien acaba de estar aquí? Rafael Caldera. ¿Y sabes para qué lo llamé? Para decirle que él sea el candidato presidencial de COPEI, que no sea tonto (...)”. (1981: 67). Sin embargo, lo cumbre de esta sagacidad política betancourista, fueron los efectos psicológicos que a *posteriori* pensó usufructuar Betancourt con las consecuencias del rechazo y segregacionismo de algunos sectores populares venezolanos hacia la antítesis política del “Juan Bimba”. De esta manera continua en su relato Sáez

Mérida, trayendo a colación la anécdota en la cual en un acto público apedrearon a Rafael Caldera en San Cristóbal. Y termina diciendo Sáez Mérida: “Ya Betancourt estaba concibiendo esa dualidad AD-COPEI (...) Porque en Rafael Caldera ven al niño bonito, o en palabras más vulgares del lenguaje venezolano, el culito abrigado de un colegio católico, engominado y tal”. (1981: 67).

7. Y finalmente, Rómulo Betancourt y los adecos como partido político intentaron desligarse del estigma de comunistas. El cual peyorativamente se les habían impuesto por parte de los adversarios políticos civiles y militares antes de 1945. Recordemos que desde la lucha antigomecista hasta el 18 de octubre del 45, Betancourt y sus compañeros tuvieron encuentros y desencuentros personales con los líderes del PCV. Al respecto en el trabajo historiográfico *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)* de Manuel Caballero se esclarece lo siguiente:

No se debe olvidar que lo de “adeco” fue inicialmente una designación polémica (“adecomunista”). Pero quienes la sufrían la asumieron con orgullo (“adeco es adeco hasta que se muere”) y el espanto comunista no asustó a la determinante mayoría, en ocasiones a la casi unanimidad (80% del electorado en 1946) de los venezolanos. (2007: 130).

De allí que se exprese en relación al inmenso poderío e influencia que décadas después usufructuarían los partidos políticos tradicionales AD y COPEI en la sociedad venezolana post “pacto de punto fijo”, que antes de haber sido instituciones donde se canalizaba ante el Estado las inquietudes y necesidades sociales, eran prácticamente sociedades mercantiles y dinásticas de auxilio recíproco entre sus militantes en procura del afán de lucro y privilegios de toda índole. Por tanto, de acuerdo a esta noción de partido político se hacía cualquier cosa para eternizarse en el poder tal cual monarcas absolutos. Es de reseñar que lo antes señalado fue estudiado rigurosamente por Francisco Herrera Luque, por ejemplo, en *Los cuatro reyes de la baraja*, cuando el autor se planteó las siguientes observaciones relacionadas al presidencialismo amparado por la cultura política en el país:

¿No es razonable, por consiguiente, que yo diga que en Venezuela, en vez de presidentes ha tenido reyes? (...) Lo que hace a los gobernantes reyes de la baraja no es su tiempo de permanencia en el poder, ni la capacidad de obligar a la obediencia. Los verdaderos reyes insuflan ráfagas de vida nueva al tiempo nuevo, provocan, a despecho o no de su autoridad, cambios sustanciales en la vida y creencias de los gobernados; son generadores de estilos y de parajes diferentes (...). (1991: 81).

Las ideologías de los partidos políticos tradicionales mantuvieron ocultos sus propósitos de coartar la libre determinación del pueblo venezolano mediante el camuflaje del modelo cultural dominante. Entre tanto AD y COPEI mientras tuvieron el poder político sembraron la semilla del arribismo como mecanismo de ascenso social en el país. Esto significa que los desvalores interpersonales de la inmediatez política clientelar y al amiguismo partidista fueron palancas para el rápido ascenso económico y social, las cuales se reducían simplemente a la repetición acrítica y sectaria de consignas en movilizaciones electorales. En tal caso los militantes de AD gritaban su consigna de batalla “el adeco es adeco hasta que se muere”, los copeyanos decían con altivez petulante “yo voto por la derecha y la religión”. Por tanto, se observa que la manera de hacer política en el país con sus matices y aristas, buscaban apearse a lo popular desde la concepción de pueblo predominante. Desde luego el mismo COPEI en sus pretensiones políticas de partido popular, tuvo que amoldarse e imitar los patrones ideológicos con sus respectivos códigos sociales de entendimiento político impuestos por AD a partir el Trienio, provistos por el arquetipo de pueblo representado en la caricatura del “Juan Bimba”. Al respecto años después Manuel Caballero planteó la siguiente analogía para las elecciones de 1978, de acuerdo al prototipo de *imagen* electoral popular que se adjudicó COPEI como estrategia electoral para ganar dichos comicios:

Caldera había tratado de imitar a Acción Democrática en el terreno político, y en lo más sólido del ejemplo adeco, a saber la construcción de una gran maquinaria política. Herrera Campins trató de ir más lejos, imitando los modos populacheros, alpargatosos, de la AD del trienio de Octubre. Nadie se parecía tanto en su recorrido por los caminos de Venezuela, al famoso muñequito de sombrero, las alpargatas y el bollito de pan en el bolsillo que durante tanto tiempo fuera el símbolo de AD, como el candidato de COPEI, Luis Herrera Campins. (1988: 241).

Al respecto se observa que Alí Primera al percibir al pueblo sumido en su inmadurez política, legitimando las ideologías partidistas dominantes expresó con preocupación: “(...) pregúntale al pueblo quién lo ata que no se levanta, quién lo ata que no se levanta (...)”. (2008: 54). De igual forma en 1975 encontramos otro documento primario en la canción *En yunta*. En esta pieza el cantor expresó con sutileza frases donde resalta su aguda sensibilidad poética, interpretando en el contenido de su análisis elementos claves en la comprensión de la mentalidad del pueblo venezolano.

La tristeza de los siglos en los ojos del buey, la tristeza de los siglos tiene nombre de piel, y una marcha lenta y un arado viejo y la vista

hacia el cielo esperando la lluvia (...) Por decir patroncito es que existe el patrón, una huella del hambre y un paso hacia atrás. Por decir patroncito más nunca escucharás que el pueblo en un solo pecho con mil corazones dentro te está llamando a luchar (...) y no mastiques la rabia, que así nada lograrás, si la dejas en tu casa en tu casa quedará y mientras tanto el que esclavizó a tu buey te sigue quitando el pan lo mismo hará con tus hijos si tú a la lucha no vas, anda que yo voy contigo ya pronto amanecerá mira que hay pueblos vecinos que se liberaron ya. Ya no mastique la rabia que así nada lograrás (...). (2007: 125-126).

Por tanto, en su composición *En yunta* Alí Primera hizo referencia a los mecanismos psíquicos de índole pasional, o diríamos, los “discursos de fondo” alojados por el transcurso de los años en el pensamiento del pueblo, causantes de agudos resentimientos en la sociedad venezolana, que en su trasfondo legitimaban el modelo político cultural que venimos analizando. En forma similar hemos visto que él utilizó en el contenido latente de sus enunciados el recurso de las metáforas, buscando con ello motivar al pueblo para reflexionar sobre sí mismo, y por ende la búsqueda de mecanismos motivacionales para superar, con la praxis revolucionaria cotidiana, males enquistados históricamente en el inconsciente colectivo y en su alma. No obstante, en su momento Alí Primera igualmente se percató de advertir y cuestionar sobre los privilegios que tuvieron personajes de la intelectualidad venezolana en los gobiernos representativos del sistema. Nos referimos al caso de Arturo Uslar Pietri. Pese a que Uslar criticó severamente a lo largo de su vida pública el modelo económico rentista petrolero el cual propiciaba una “Venezuela ficticia” concomitante con la cultura populista. Vemos que en la composición *El bachaco fundilluo* se apuntaba: “Hay que sembrar el petróleo, dijo a la hormiguita el bachaco novelero, pana burda de unos pocos que se guardan la riqueza que produce el hormiguero (...)”. (2008: 68). En este caso Alí hizo el siguiente emplazamiento público cuando dijo:

(...) Las hormiguitas [el pueblo] se formaron en grupos buscando todas juntas cambiar el sistema que rige al hormiguero, y les digo que hasta tiene hormiguitas cantoras con sus nuevas canciones sobre problemas viejos, lo malo es que en estos grupos en sus discutideras no hayan nada concreto pa’ ponerse de acuerdo. Que si el grupo de ustedes quien lo dirige es calvo. Que si el grupo de ustedes es bastante flojito, y si quieres ponte bravo. Al carajo con Breznev me resteo con Mao. Y allá un grupo de seis se apoya en un megáfono y atiza la candela. Esos son radicales de la Universidad para adentro, mientras los que menos hablan comenzaron el Metro (...). (2008: 68-69).

De modo que en nuestra pretensión comparativa referidas a la percepción política de pueblo, seguidamente evaluaremos lo expuesto por el sociólogo venezolano Carlos Raúl Hernández, en cuanto expone: “El pueblo es el conjunto de las 'clases populares' y excluye a 'los poderosos'. Esa es la concepción revolucionaria del pueblo enfrentado con las élites, ilustradas, ricas y poderosas que no son parte de él sino su negación”. (2003: 141). En atención a esta perspectiva constataremos lo planteado con valoraciones sobre el pueblo relativas a las expectativas revolucionarias de las generacionales juveniles del país, esbozadas desde la izquierda venezolana para la época. En ese sentido veamos qué opinaba en representación del PCV, Guillermo García Ponce de acuerdo con sus testimonios:

(...) Aquí a ciertos jóvenes, en un momento dado, le quedaron dos alternativas, o inmolarse o corromperse. Y como siempre ocurre, los que deciden inmolarse son el 0,005 por ciento, y los que deciden corromperse son el 60 por ciento. Y los que quedan, una parcela que simplemente se cruza de brazos y decide ni inmolarse ni corromperse, pero en ningún caso trabajar por la revolución Y eso es lo que está ocurriendo hoy en día. El 99 por ciento del país estamos, directa o indirectamente, contribuyendo a que se cumpla las perspectivas históricas que se trazó Betancourt, como objetivo de poder en Venezuela. (Blanco Muñoz, 1980: 239).

El personalismo político y el sectarismo fueron rasgos característicos en la forma de hacer política en el país. No obstante, además de ello se advierte que los presupuestos ideológicos del marxismo-leninismo en su afán catequístico convertían en manuales la ciencia y los aportes teóricos de Marx, pregando un supuesto catecismo “materialista dialéctico” o el “morbo althusseriano” de una “ideología revolucionaria”, por lo cual fue un factor determinante en cuanto al sustento conceptual reflexivo sobre la idea de pueblo en las organizaciones de izquierda y sus “objetivos de poder”. De allí que Ludovico Silva expresa:

La sola idea de una “ideología revolucionaria” habría sido rechazada violentamente por Marx. Lo verdaderamente revolucionario, el plano superestructural, es la conciencia de clase, es decir, la acción vivificadora de la cultura. No hay cosa tal como una “ideología revolucionaria”, puesto que la ideología, por definición, está al servicio de las clases dominantes y explotadoras. Lo único que puede oponerse a la ideología es la conciencia de clase que asuman las clases explotadas. El problema está, como siempre, en los políticos y “conductores de masas” marxistas que creen su deber envenenar

al pueblo con consignas ideológicas de un marxismo esclerosado e indigesto, cuando no con consignas claramente capitalistas disfrazadas de “democracia” (...). (2007: 388).

En esta comparación vemos que entre los bosquejos más interesantes en sectores de izquierda, Moisés Moleiro propuso aseveraciones en cuanto a la idiosincrasia venezolana esbozadas por la historiografía positivista, donde se comenzó a diseñar por parte de la generación subsiguiente de pensadores e intelectuales venezolanos una idealización en cuanto al concepto de pueblo.

Los intelectuales progresistas cargando de alabanzas sin cuento al “pueblo” y resaltando en éste virtudes intrínsecas inexistentes, que conducen a una idealización de las condiciones de vida reales y del grado de ignorancia y miseria moral y física en que vive la mayoría de los venezolanos (...) La actitud contrapuesta, beata, llena de muchas de las páginas de la literatura posterior y aún hoy día sirve de base cultural de partidos como AD, en memoria del pasado populista que sirvió de prólogo a su status actual de organismo político de la gran burguesía. Esta actitud adultera los datos del problema y falsea las posibilidades -y la necesidad- del cambio estructural, reduciéndolo en sus alcances. (1977: 241).

De allí que continuó expresándose Moleiro al respecto cuando dijo que dichos planteamientos “utópicos-populistas” fueron los que tomaron cuerpo en la ideología política de la izquierda venezolana. Intentando con ello valerse de ofertas políticas sin mayor seriedad ni responsabilidad social, simplemente sustentándose sobre la base del argumento que ponía arriba a los que se encontraban abajo en la sociedad. Por tanto, Moleiro decía que los mecanismos irresponsables de hacer política en la Venezuela dominada por la cultura populista “(...) desconoce además los altísimos índices de inanidad mental, de alcoholismo crónico, de carencias nutricionales que padece un alto porcentaje de la población. Es necesario partir de la verdad: esto está muy mal y por ello hay que cambiarlo”. (1977: 242). De manera concomitante a las apreciaciones en cuanto de Moisés Moleiro, su compañero de partido Domingo Alberto Rangel en el MIR, se hizo eco de esas valoraciones sobre el contexto donde se fraguó la hegemonía del sistema político de AD y COPEI. Sobre lo cual se le adjudicaba desde la izquierda las contrariedades que padeció la sociedad venezolana alienada:

Las elecciones, regidas por los signos del capital y de la manipulación televisiva de las masas, entronizarán otra vez en Venezuela el bipartidismo. Sólo los partidos que como AD y COPEI merecen el

favor de la burguesía, pueden soportar los gastos de una campaña y riman, además, con la idiosincrasia dentro de la cual se inscribe hoy el país. Estamos en la época de la alienación electrónica y del mito del consumo, creados por el capitalismo. La sociedad unidimensional en la cual vivimos tiende a integrar en sus patrones de consumo, sus gustos y en sus tendencias a todos los seres que la forman. Una estructura uniforme, compactada por intereses y guiones comunes de raigambre capitalista, va surgiendo en el país. Los partidos tienen que adaptarse a esa situación o perecen. Sólo dos de ellos están acordes a los intereses de clase y a las normas anímicas y culturales de esa sociedad. Son AD y COPEI. Ambos acaparan los favores, concentran el dinero, constituyen el prototipo y encausan las preferencias de la sociedad alienada (...). (1978: 86).

Frente a la tendencia comparativa conceptual relativa con la idea de pueblo venezolano en sectores de la izquierda, ahora veremos las apreciaciones de Luis Beltrán Prieto Figueroa, en representación del MEP cuando afirmaba: “(...) El pueblo venezolano no tiene suficiente madurez para diferenciar entre los matices que separan a un partido socialista de un partido comunista. Acción Democrática supo explotar el anticomunismo con gran éxito. Eso nos perjudicó mucho”. (Peña, 1978: 169-170). Y continuó Prieto Figueroa afirmando que las fuerzas progresistas del país tendrían cada vez más un amplio margen de aceptación popular: “(...) En la medida en que el pueblo venezolano vaya tomando conciencia y abriendo su mente a las nuevas corrientes del pensamiento y al engaño de que ha sido víctima, en esa medida tomará un verdadero camino”. (Peña, 1978:170). En concordancia con lo que venimos comparando, hallamos en el contexto de la composición *Trigo y Molino* de Alí Primera, donde insistió en resaltar y darle mayor rango de contenido en sus apreciaciones negativas sobre el pueblo. Sobre lo cual hemos visto que coincidió en buena parte de los análisis de la izquierda y los críticos del modelo cultural populista. En el sentido de que el pensamiento estructurado metafóricamente de Alí Primera calificó a la mayoría de la población venezolana en un estado de ignominia y degradación espiritual, tal cual como si estuviesen sujetos a un cadalso que los exponía a la vulnerabilidad extrema y al perpetuo engaño de sus detractores demagógicos. Alí se refirió a una noción de pueblo visto en primera persona, el cual a lo largo de la historia estuvo expuesto a los infortunios ocasionados por los maleficios ideológicos del entorpecimiento, la majadería y la humillación. A razón de que conocemos que Alí escribió en *La sogá*, “(...) Jala, que el pueblo es cuero seco si lo pisan por un lado por el otro se levanta, por algo tiene la piel florecidas de esperanza (...) El pueblo no tiene culpa si lo engañan una vez (...)”. (2008: 202). Por otro lado se aseveró en *La Canción caliente* “Mi pueblo fue caña dulce y en bagazo seco puede terminar,

y hay que tener cuidado porque del bagazo sacan el papel. Y eso nada más le falta para acabarnos de joder que vengan los vende patria y después se limpien el culo con él". (2008: 241). Finalmente, en nuestra comparación proponemos contrastar lo expuesto en cuanto a la concepción de pueblo venezolano, con una valoración que muestra la génesis y esencia concerniente a la construcción lógica mental de la cual se deriva la concepción de pueblo de Alí Primera, entendiéndose ésta como: El conjunto mayoritario de personas que conforman la nación venezolana, históricamente dominados y desposeídos. Los cuales soportaron las injusticias generadas por sistemas políticos populistas, de donde se sustentaron los regímenes que conservaron la supremacía de clase. En consecuencia, todo ello puso al descubierto reflejos negativos propios de las sociedades inhumanas y explotadoras, subyugadas a la desesperanza aprendida para la construcción de la patria.

5. Conclusión

En el desarrollo investigativo de este artículo, se evaluó la presencia de características psicosociales propias del uso discursivo en el imaginario colectivo venezolano, con unidades de base gramatical predominantemente ambiguas y mutantes. Dichas particularidades han influido en la percepción idiosincrática conceptual como pueblo, las cuales se han expresado a través de la opinión pública nacional, en concordancia a las circunstancias políticas y sociales acontecidas para el momento. Por ejemplo, -desde el punto de vista democrático- se manifestaron positiva o negativamente a la colectividad, dependiendo de los resultados electorales sobre los cuales favoreciera o adversara a determinada tendencia partidista en cuestión. De tal modo que los pronunciamientos cualitativos esbozados, en esencia fueron concebidos a partir de abstracciones culturales propias a la dinámica social de las principales ciudades del país. Principalmente desde Caracas como centro de poder político y económico. En ese caso podríamos citar la percepción psíquica que mostró la sociedad caraqueña a comienzo de la década 30 del siglo pasado, respecto de la población que habitaba en la periferia nacional con lo expuesto sobre el perfil psicológico en el constructo arquetípico del "Juan Bimba".

Adicionalmente a ello se concluyó en relación a la comparación efectuada entre las interpretaciones esbozadas por parte de la intelectualidad y sectores de la política nacional, frente al concepto de pueblo en Alí Primera, las siguientes inferencias coincidentes: En primer lugar, encontramos desde el período colonial antecedentes históricos circunscritos al ámbito del psiquismo social venezolano, con patrones de comportamiento adjudicados a valoraciones subjetivas de alcurnia y privilegios en grupos sociales históricamente influyentes. Desde lo cual se mantuvo posturas altercéntricas y endonracistas, relacionadas a antivalores de percepción hacia la identidad nacional popular venezolana, originando en la colectividad animadversiones de clase y rechazo social mutuo.

En segundo término, hubo similitud de valoraciones en cuanto al carácter de “unidad cultural” mistificador, transmitido por preceptos ideologizantes de la “historia patria”. Fundamentalmente, en lo referido al carácter épico omnipotente de Simón Bolívar como eje de cohesión nacionalista. De lo cual desde el poder político surgieron variopintos esquemas elaborados a modo de culto republicano fundamental, mostrando antecedentes historiográficos a partir de la década de 1840 hasta hoy día. A través de este modelo de cohesión social se emprendió en la historia política del país, patrones paradigmáticos con trasfondos de exaltación de sentimientos e identificación de las élites políticas partidistas para la militancia popular de base. Por su parte Alí Primera fue reflejo de aquella identificación sociocultural idiosincrática, planteando la necesidad de revisión crítica de la conciencia histórica tal cual lo demuestra varias de sus composiciones y remitidos públicos de exaltación patriótica: “Uno de mis grandes sueños es escribir la historia cantada de Venezuela y lo voy a hacer, para eso me apoyaré en musicólogos, sociólogos, historiadores y hasta psicólogos para tratar de compilar y recoger lo que verdaderamente hemos hecho con sus raíces y sus fondos. “. (Castillo y Marroquí, 2008: 41). De igual modo se observó en lo concierne a la autoimagen conceptual de pueblo de los venezolanos sobre sí mismos, que han estado presentes en la percepción dominante el predominio de categorizaciones estereotípicas con contenido negativo.

En ese orden de ideas en correspondencia con las discrepancias más notorias entre las variables comparadas, observamos que las interpretaciones bosquejadas desde los gobiernos populistas de AD y COPEI, asumieron como mecanismo ideologizador la categorización estereotípica positiva inherente a los sectores populares. Descontextualizando dichos elementos con el objeto de ensalzarlos demagógicamente al matizar una categorización idealizada en el empleo retórico de la tradición cultural del país. En tal caso, con ello se consiguió beneficios sociales en lo que atañe a la legitimación política electoral de dichas tendencias partidistas a través del voto popular. Se ha inferido que salvo algunas minorías de la intelectualidad y representantes de la política nacional, emitieron sus apreciaciones de autoimagen nacional de manera distante con expresiones en tercera persona. De igual modo los sectores de izquierda adversos a los gobiernos representativos del sistema, hicieron énfasis en resaltar conceptualmente las características negativas sobre el pueblo, en cuanto a percibirlo alienado e ensimismado por el conformismo determinista de sumisión al populismo. Por consiguiente, aquella estimación peyorativa discrepó con los postulados reflexivos esgrimidos por Alí Primera, a razón de que él sostuvo que los mecanismos de unidad o hilo conductor para la emancipación y praxis política del pueblo, se encontraban precisamente en la proyección coherente de la cultura popular. Ello implica que la transformación de la sociedad venezolana podría obtenerse a partir de reflexiones teórico filosóficas del arte como alternativa política.

Por último, apuntaríamos de acuerdo a las reflexiones estudiadas que en el supuesto hipotético de que en Venezuela se plantease un programa de gobierno democrático y revolucionario, se torna necesario e impostergable cambiar el drama culturalmente heredado de los privilegios de clase congénitos al paradigma político populista. Puesto que Alí Primera decía: “(...) un proxeneta es un demócrata señor (...) Señores la Democracia no es que nos dejen votar, manipular con la prensa no se llama libertad, y si al pueblo lo encandilan con propaganda oficial llámelo usted soberano yo lo llamo encandilao (...)”. (2008: 164). De tal manera que se requiere un proyecto político crítico y coherente con la realidad social, a partir del cual se cohesione la esencia creadora de su gente. Con la exigencia firme de superar el paternalismo rentista intransigente del populismo, enquistado en el entramado burocrático del Estado, con gobiernos que dilapidan indiscriminadamente en la clientela votante el erario público, a través de prebendas mesiánicas sostenidas por dádivas asistencialistas. Por tanto, sería preciso emprender ideas cónsonas en el diseño de políticas públicas y programas sociales educativos, que transformen el entramado sociocultural de la población. Con incentivos de la responsabilidad cívica ciudadana, al promocionar espacios de encuentro social para la consolidación del poder popular, estimulando la conciencia crítica de la gente ante el abuso de poder e ineptitud de los funcionarios públicos corruptos amparados en la partidocracia. En esencia, la conciencia crítica implica superar culturalmente la indiferencia conformista del ciudadano con su responsabilidad histórica en cuanto a las generaciones futuras. Desde esta perspectiva política revolucionaria Ludovico Silva pensaba: “(...) si en esa sociedad se sigue engañando y falseando la realidad; si sigue habiendo culto a la personalidad y campos de concentración, entonces sin duda ese poder seguirá siendo *ideológico*”. (1970: 80).

Por el contrario, de no ser así, se estima que inexorablemente continuará hegemoniéndose la cultura política legada desde el antiguo “maleficio de la pipa”, enraizada en épocas pretéritas del “cuarto rey de la baraja, o el rey de oros” Rómulo Betancourt. A sabiendas que a partir allí se amalgamó en la emotividad cultural de país, un conjunto de actitudes e identificación de los sectores populares con el personalismo político carismático, nutrido demagógicamente de concepciones ideologizadas referentes a la representación de pueblo. Con el objeto irresponsable de sujetar la subjetividad de las masas utilizando *falacias ad populum* a manera de sustento discursivo con el propósito de enmascarar improvisaciones gubernamentales, regidas por “objetivos políticos aéreos” subyugados a la imagen abstracta de un facsímil nacional de cultura democrática.

Referencias

- Althusser, Louis (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Medellín, Ediciones PEPE.
- Astorga, Omar (1995). *El mito de la legitimación. Ensayos sobre política y cultura en la Venezuela contemporánea: 1945-1964*. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico UCV.
- Betancourt, Rómulo (2007). *El Plan de Barranquilla, 1931. Estudio Preliminar de Manuel Caballero*. Caracas, Editorial Graficas León.
- Bigott, Luis Antonio (2006). *No sólo de vida vive el hombre Ali Primera*. Caracas, Editorial El Tapial.
- Blanco Muñoz, Agustín (1981). *Testimonios violentos. La lucha armada: La izquierda revolucionaria surge. Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Celso Fortoul, Héctor Pérez Marcano, Jorge Dager*. Caracas, Publicaciones UCV.
- (1980). *Testimonios violentos. La lucha armada: Hablan 5 jefes. Gustavo Machado, Pompeyo Márquez, Pedro Ortega Díaz, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff*. Caracas, Publicaciones UCV.
- Briceno Guerrero, José Manuel (2007). *¿Qué es la filosofía?* Mérida, La Castalia.
- (2003). *América Latina en el mundo*. Mérida, Editorial del Vicerrectorado académico.
- (2002). *Mi casa de los Dioses*. Mérida, Editorial del Vicerrectorado académico.
- (1997). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Briceno-Iragorry, Mario (1988). *Mensaje sin destino y otros ensayos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Britto García, Luis (2011). *La máscara del poder. Del gendarme necesario al demócrata necesario*. Caracas, Ediciones Correo del Orinoco.
- Bolívar, Simón (1997). *Escritos Fundamentales*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Caballero, Manuel (2007). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- (1997). (Selección, prologo y notas). *Rómulo Betancourt. Leninismo, revolución y reforma*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- (1988). *Las Venezuelas del siglo veinte*. Caracas, Grijalbo.
- (1987). *El discurso del desorden*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- Carrera Damas, Germán (2006). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Castillo, Andrés (2009). *Socialismo desde el alma y para la cotidianidad (Sencillas reflexiones para construir un nosotros)*. Caracas, Fondo Editorial Ipasme.

- Castillo, Andrés y Marroquí, Grisel (2008). *Ali Primera a quemarropa*. Caracas, Consejo Nacional de Universidades.
- (2007). *Ali Primera. La canción necesaria... Es crónica de una época*. Caracas, SACVEN.
- (1999). *El Sonido de una Huella*.
- Capriles, Áxel (2011). *Las fantasías de Juan Bimba. Mitos que nos dominan estereotipos que nos confunden*. Caracas, Taurus.
- (2008). *La picardía del venezolano o el triunfo de Tío conejo*. Caracas, Taurus
- Dussel, Enrique (2010). *20 tesis de política*. Caracas, Fondo editorial el perro y la rana.
- Fromm, Erich (1980). *Humanismo socialista*. Barcelona, Paidós Studio.
- (1965). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.
- Galeano, Eduardo. (1989). *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- (1978). *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F, Siglo XXI Editores.
- Gallegos, Rómulo (1974). *Doña Bárbara*. Barcelona, Círculo de lectores.
- Garrido, Alberto (2003). *Guerrilla y Revolución Bolivariana. Documentos*. Mérida, Producciones Karol.
- (2000). *La historia secreta de la revolución bolivariana*. Mérida, Editorial venezolana.
- Gómez, Juan Carlos (2010). *Los siete pecados del venezolano*. Caracas, La guaya.
- Hernandez, Carlos Raúl (2003). *Vértigo comunicacional, caos global. Mundialización, pluralismo e intolerancia en la cultura democrática*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- (1978). *Democracia y mitología revolucionaria, proceso del poder en Venezuela*. Caracas, Editorial La Enseñanza Viva.
- Herrera Luque, Francisco (1991). *Los cuatro reyes de la baraja*. Madrid, Grijalbo mondadori.
- (1981). *La historia fabulada*. Caracas, Pomaire.
- Hidalgo Quero, Héctor (2008). *Ali Primera herido de vida, entrevistas*. Caracas, Fondo Editorial IPASME.
- Irrazabal, Carlos (1962). *Hacia la democracia*. Caracas, Pensamiento vivo editores.
- Lanz, Rigoberto (1979). *Por una teoría del poder y del partido*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- Lee, Franz (2008). *¿Qué es el socialismo científico y filosófico, el marxismo?* Mérida, Consejo de Publicaciones ULA.
- Liscano, Juan (1992). *Los vicios del sistema*. Caracas, Vadell Hermanos Editores.

- Loscher, Iván (1977). *Escrito con la izquierda, entrevistas*. Caracas, Libros Tepuy.
- Madueño, Luis (1999). *Sociología política de la cultura*. Mérida, Centro de investigaciones de Política Comparada.
- Mijares, Augusto (2000). *Coordenadas para nuestra historia. Temas de historia de Venezuela*. Obras completas Tomo VI. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Millet, José (2008). *Alí Primera, Padre cantor del pueblo*. Caracas, Perfiles.
- Moleiro, Moisés (1977). *La izquierda y su proceso*. Caracas, Editorial centauro.
- Moreno, Maritza (2004). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV.
- Mosonyi, Esteban Emilio. *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas, Editorial La Enseñanza Viva.
- Neira Fernández, Enrique (2006). *Venezuela: IV y V Repúblicas 1958-2006*. Mérida, Publicaciones vicerrectorado académico ULA.
- Núñez Tenorio, José Rafael (1979). *La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- (1969). *El carácter de la revolución venezolana*. Caracas, Crítica Marxista.
- Nuño, Juan (1990). *La escuela de la sospecha. Nuevos ensayos polémicos*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Nye, Josep (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus.
- O'Donnell, Guillermo (1972). *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Paz, Octavio (1979). *El ogro filantrópico. Historia y política 1971-1978*. Barcelona, Seix Barral.
- Pereira, Gustavo (2011). *Derechos culturales y revolución*. Caracas, Fondo Editorial Fundarte.
- Peña, Alfredo (1978). *Conversaciones con Luis Beltrán Prieto Figueroa*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- (1978). *Conversaciones con José Vicente Rangel*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- (1978). *Conversaciones con Américo Martín*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- (1978). *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.
- Petkoff, Teodoro (1976). *Proceso a la izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria)*. Caracas, Editorial Planeta.
- Picon-Salas, Mariano (1988). *Suma de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Pineda, Nelson (2000). *El ocaso del minotauro o la declinación de la hegemo-*

- nía populista en Venezuela*. Mérida, Consejo de Publicaciones ULA.
- Plaza, Elena (1985). *Historia de la lucha armada en Venezuela 1960-1969*. Caracas, Fundación Centro Gumilla Sf.
- Primera, Alí (2008). *Cancionero*. Caracas, Euroamericana de Ediciones.
- (2007). *No cantar es perdernos*. Caracas, Editorial el perro y la rana.
- Quintero, Inés y Acosta, Vladimir. (2007) *El Bolívar de Marx. Un estudio crítico*. Caracas, Alfa Editorial.
- Rangel, Carlos (1977). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Rangel, Domingo Alberto (2008). *Aquí manda el hampa*. Caracas, Mérida Ediciones.
- (2004). *Los Andinos en el poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*. Mérida, Editorial Actual.
- (1978). *Los mercaderes del voto. Estudio de un sistema*. Valencia, Vadell Hermanos Editores.
- (1966). *La revolución de las fantasías*. Caracas, Ediciones OFIDI.
- Rangel, Domingo Alberto y Duno, Pedro (1979). *Elecciones 1978. La pipa rota*. Caracas, Vadell Hermanos.
- Rangel, Domingo Alberto y Perez Alfonzo, Juan Pablo (1976). *El desastre*. Valencia, Vadell Hermanos.
- Rangel, José Vicente (1973). *Tiempo de verdades*. Caracas, Editorial Centauro.
- Ramírez Ribes, María (Compiladora) (2003). *Venezuela repeticiones y rupturas. La reconquista de la convivencia democrática*. Caracas, Club de Roma, Capítulo venezolano.
- Ramos Jimenez, Alfredo (1997). *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida, Centro de investigaciones de política comparada.
- Rey, Juan Carlos (1998). *Ensayos de teoría política*. Caracas, UCV.
- Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel. *La mudanza del tiempo a la palabra. Latioamérica en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Mérida, ULA.
- Salazar, José Miguel (Coordinador) (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas, UCV.
- Silva, Ludovico (2009). *El sueño insomne. La televisión según Ludovico Silva*. Caracas, Editorial el perro y la rana.
- (2007). *Teoría de la ideología. Contracultura*. Caracas, Editorial el perro y la rana.
- (1979). *Belleza y Revolución*. Caracas, Vadell Hermanos Editores.
- (1970). *La plusvalía ideológica*. Caracas, Ediciones de la biblioteca de la UCV.
- Sartori, Giovanni (2005). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid, Santillana Editorial.

- (2003). *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Ana Teresa (2009). *La hegemonía de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*. Caracas, Editorial Alfa.
- Uslar Pietri, Arturo. (2006) *Pizarrón*. Caracas, Los libros del Nacional.
- (1992). *Medio milenio Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- (1981). *Las lanzas coloradas*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Varios Autores (2009). *150 años de la revolución campesina guerra Federal (1859)*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras.
- Varios Autores (2002). *Memorias de América Latina*. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV.
- Varios Autores (1970). *Qué piensan los marginados. Las actitudes del pobre ante el país y el mundo*. Caracas, Oficina de estudios socioeconómicos.
- Vallenilla Lanz, Laureano (2000). *Cesarismo democrático*. Caracas, EDUVEN.
- Vattimo, Gianni (Compilador) (1998). *La secularización de la filosofía, hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Vilda, Carmelo (2004). *Proceso de la cultura en Venezuela*. (tres tomos), Caracas, Fundación Centro Gumilla Sf.
- Viso, Ángel Bernardo (1982). *Venezuela: identidad y ruptura*. Barcelona, Ediciones Alfadil.
- Weber, Max (1973). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Zea, Leopoldo (1986). *América como auto descubrimiento*. Bogotá, Publicaciones de la Universidad Central.